

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Herbert Alfonso Cardoso Feria y Juan Guillermo Mediorreal Montaña
Director/a	Soledad Granada Castañeda
Título principal del proyecto	Feminización de la pobreza en el barrio centro del municipio de Cucunubá-Cundinamarca.
Título secundario	
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Cardoso, H., y Mediorreal, J. (2019). <i>Feminización de la pobreza en el barrio centro del municipio de Cucunubá- Cundinamarca</i> . (Tesis de maestría). Institución, (Ciudad de origen-país). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia.
Palabras claves	Género. División sexual del trabajo. Pobreza. Representaciones Sociales, feminización de la pobreza.
Resumen	<p>El presente proyecto pretende dar respuesta a la pregunta ¿Qué Representaciones Sociales sobre la pobreza tienen algunas mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años? El objetivo principal consiste en identificar a través de entrevistas a profundidad y grupo focal, las representaciones sociales que tienen las mujeres acerca de la pobreza. Se realiza una revisión teórica de las categorías de género, división sexual del trabajo y pobreza, Representaciones Sociales y feminización de la pobreza. Algunas de las prácticas que sostienen la creencia de ser pobres son: la asignación desigual de actividades para cada rol de género, la inequidad en la distribución del tiempo, tiempo-ingresos en los trabajos entre mujeres y hombres. Por último, la falta de recursos económicos, oportunidades entre otras variables. De acuerdo con las entrevistas, las mujeres en primera instancia conciben a la pobreza como consecuencia de causas externas (estructurales), como la falta de educación, oportunidades laborales entre otras, identificándose la relación entre la pobreza, violencia estructural y género. Con base en las conclusiones se establecen recomendaciones, entre ellas talleres que promuevan la corresponsabilidad en los ámbitos productivos y reproductivos por ejemplo: división sexual del trabajo y uso del tiempo en las familias, autonomía económica y toma de decisiones y liderazgo de las mujeres; y con los hombres, las nuevas masculinidades en temas de paradigma de la masculinidad hegemónica, ¿de dónde viene el machismo?, división sexual del trabajo, género y desarrollo personal, violencia de género entre otros. Dicha estrategia con el fin de identificar las representaciones sociales sobre la pobreza de las mujeres de nuestro estudio.</p>
Descripción	<p>El documento inicia con el capítulo 1, allí se encuentra el planteamiento del problema donde los autores se preguntan sobre los imaginarios y representaciones sociales sobre la feminización de la pobreza, que tienen un grupo de mujeres en el barrio centro del municipio de Cucunubá- Cundinamarca. Se delimita el problema ya que existen innumerables obstáculos que dificultan y hasta impiden el desarrollo personal y progreso de las mujeres, entre ellos; están</p>

	<p>las responsabilidades del cuidado asignadas a las mujeres desde que están en la etapa de la infancia, en razón a la construcción de género que se hace sobre lo femenino. La pregunta de investigación: ¿Qué Representaciones Sociales sobre la pobreza tienen algunas mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años? En el capítulo 2, recoge las posturas teóricas de varias autoras y autores sobre las categorías de género, división sexual del trabajo y de pobreza. Desde el género surgen unas subcategorías: El ser femenina, el ser masculino y la cultura de paz desde lo femenino y lo masculino. También, de la pobreza se dan: la pobreza monetaria y multidimensional, pobreza de tiempo, las mujeres y la pobreza.</p> <p>En el capítulo 3, se destaca que el abordaje se da desde un enfoque multidimensional. Es necesario un planteamiento mixto y plural tanto de líneas metodológicas, como de técnicas de investigación, para acercarnos al tema de la pobreza en las mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá, Como estrategia metodológica se realiza un análisis de las representaciones sociales, con el fin de comprender las acciones sociales e interpretarlas como formas y contenidos de una construcción colectiva, que reflejan la realidad social. Esta estrategia se ubica dentro del enfoque interpretativo. El método de estudio y acción fue basado en la Investigación Acción-Participación, buscando obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. Por último, el capítulo 5. Se resaltan las conclusiones de los autores, dejando claro que los conceptos de género, división sexual del trabajo, pobreza y la desigualdad, permiten armar un panorama social, político, económico y cultural en el cual las mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá, deben hacerse camino y es en este momento donde deben surgir las estrategias para mejorar su calidad de vida, buscando herramientas de empoderamiento y autonomía.</p>
Línea de investigación	Paz y Noviolencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

FEMINIZACION DE LA POBREZA EN EL BARRIO CENTRO DEL MUNICIPIO DE
CUCUNUBÁ- CUNDINAMARCA

Autores

HERBERT ALFONSO CARDOSO FERIA
JUAN GUILLERMO MEDIORREAL MONTAÑO

Directora

SOLEDAD MARÍA GRANADA CASTAÑEDA
Magister en Ciencia Política y Relaciones Internacionales

BOGOTÁ, D.C., COLOMBIA

DICIEMBRE, 2019

Agradecimientos

Esta tesis ha llegado a término gracias al apoyo de muchas personas que contribuyeron desde lo afectivo, lo material y lo intelectual.

A todas las mujeres que con sus vidas nos aportaron a este proyecto.

A nuestra directora de Proyecto, Soledad María Granada Castañeda, por su apoyo personal, intelectual y académico.

Herbert:

Gracias a Dios por su amor y bondad que me permiten vibrar de alegría ante todos mis logros que son resultados de su gran ayuda.

Al Reverendo Padre Diego Jaramillo, presidente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, por su apoyo incondicional.

A Cristian Camilo Arteaga por su colaboración.

A mi amada esposa, Janeth Marcela y a mis preciosos hijos Herbert Marcuse y Jonathan Stephen, por su apoyo y ánimo que me brindan día a día para alcanzar nuevas metas, tanto profesionales como personales.

A mi compañero de tesis porque fue el complemento en el esfuerzo de la obtención de un mayor conocimiento.

Juan:

Gracias al Universo por permitirme tener la oportunidad de crecer como persona y como profesional.

Agradezco mucho el apoyo de mi compañero de tesis, juntos logramos alcanzar nuestro deseo de obtener este título.

A la UNIMINUTO por abrirme las puertas al aprendizaje de nuevos conocimientos.

A mi familia y a todas las personas que hacen parte de mis afectos.

“Muchos estamos preocupados por saber cuál es el apoyo social que se le puede dar a la Colombia rural en este momento”.

“Nosotros tenemos que ser artesanos de la paz”.
Padre Diego Jaramillo.

Resumen

El presente proyecto pretende dar respuesta a la pregunta ¿Qué Representaciones Sociales sobre la pobreza tienen algunas mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años? El objetivo principal consiste en identificar a través de entrevistas a profundidad y grupo focal, las representaciones sociales que tienen las mujeres acerca de la pobreza.

Se realiza una revisión teórica de las categorías de género, división sexual del trabajo y pobreza, Representaciones Sociales y feminización de la pobreza. Algunas de las prácticas que sostienen la creencia de ser pobres son: la asignación desigual de actividades para cada rol de género, la inequidad en la distribución del tiempo, tiempo-ingresos en los trabajos entre mujeres y hombres. Por último, la falta de recursos económicos, oportunidades entre otras variables.

De acuerdo con las entrevistas, las mujeres en primera instancia, conciben a la pobreza como consecuencia de causas externas (estructurales), como la falta de educación, oportunidades laborales entre otras, identificándose la relación entre la pobreza, violencia estructural y género.

Con base en las conclusiones se establecen recomendaciones, entre ellas talleres que promuevan la corresponsabilidad en los ámbitos productivos y reproductivos por ejemplo: división sexual del trabajo y uso del tiempo en las familias, autonomía económica y toma de decisiones y liderazgo de las mujeres; y con los hombres, las nuevas masculinidades en temas de paradigma de la masculinidad hegemónica, ¿de dónde viene el machismo?, división sexual

del trabajo, género y desarrollo personal, violencia de género entre otros. Dicha estrategia con el fin de identificar las representaciones sociales sobre la pobreza de las mujeres de nuestro estudio.

Palabras clave: Género, división sexual del trabajo, pobreza, Representaciones Sociales, feminización de la pobreza.

Índice

Contenido

Capítulo 1. Introducción	Pág. 11
1.1 Pregunta	Pág. 16
1.2 Objetivos	Pág. 16
1.2.1 Objetivo general	Pág. 16
1.2.2 Objetivos específicos	Pág. 16
1.3 Justificación	Pág. 17
1.4 Antecedentes específicos o investigativos.....	Pág. 20
Capítulo 2. Marco teórico	Pág. 23
2.1 Género	Pág. 24
2.1.1 El ser femenina	Pág. 25
2.1.2 El ser masculino	Pág. 26
2.1.3 Cultura de paz desde lo Femenino y lo Masculino	Pág. 26
2.2 División sexual del trabajo	Pág. 30
2.3 Pobreza	Pág. 35
2.3.1 Pobreza monetaria y multidimensional.....	Pág. 38
2.3.2 Pobreza de Tiempo	Pág. 40
2.3.3 Las mujeres y la pobreza.....	Pág. 42
2.4 Representaciones Sociales	Pág. 46
2.5 Feminización de la Pobreza	Pág. 47
2.5.1 Definición	Pág. 47
2.5.2 Delimitación conceptual	Pág. 47
2.5.3 Revisión a las teorías feministas	Pág. 50
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación	Pág. 52
3.1 Participantes	Pág. 52
3.2 Caracterización del grupo de estudio	Pág. 54
3.3 Técnicas (Instrumentos o herramientas)	Pág. 56

3.3.1 Entrevistas.....	Pág. 56
3.3.2 Grupo focal.....	Pág. 57
3.4 Diseño de la muestra estructural	Pág. 58
3.5 Fases del trabajo de campo	Pág. 58
3.5.1 Acercamiento al campo	Pág. 58
3.5.2 Entrevista	Pág. 59
3.5.3 Categorización y clasificación	Pág. 59
3.5.4 Programación de la entrevista	Pág. 60
3.5.5 Planeación del viaje	Pág. 61
3.5.6 Primer viaje	Pág. 61
3.5.7 El regreso	Pág. 63
3.5.8 Segundo viaje	Pág. 63
3.5.9 Protocolo	Pág. 63
3.5.10 Tercer viaje	Pág. 66
3.6.2 Grupo focal	Pág. 66
Capítulo 4. Resultados	Pág. 69
Capítulo 5. Conclusiones	Pág. 73
Referencias	Pág. 77

Índice de tablas

Tabla 1. Resultados para cada componente por sexo y zona.....	Pág. 33
Tabla 2. Pobreza según sexo, zona y situación laboral.....	Pág. 41
Tabla 3. Categorización de conceptos	Pág. 61

Índice de Figuras

Figura 1. Incidencia de la pobreza Total nacional y Cundinamarca 2016-2017	Pág. 17
Figura 2. Tasa de actividad doméstica en la población femenina de doce años y más según el número de menores de 5 años presentes en el hogar (%) Total nacional Año 2016 – 2017.....	Pág. 34
Figura 3. Índice de pobreza absoluta	Pág. 37
Figura 4. Hogares según opinión del jefe(a) o del cónyuge respecto a si se considera pobre (%) Total nacional - Cabecera - Centros poblados y rural disperso Año 2016 – 2017	Pág. 37
Figura 5. Pobreza multidimensional en Colombia. 2016-2017.	Pág. 39

Apéndices y Anexos

Anexo 1. Cronograma	Pág. 81
Anexo 2. Formato de entrevistas.....	Pág. 82
Anexo 3. Formato Consentimiento informado	Pág. 82
Anexo 4. Matrices de análisis de categorías	Pág. 83
Anexo 5. Fotografías municipio de Cucunubá	Pág. 84

Capítulo 1. Introducción

En el tercer mundo (“término acuñado por el economista francés Alfred Sauvy en 1952, designando así a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques que estaban enfrentados en la Guerra Fría, el bloque occidental y el bloque comunista”) se han implementado políticas a favor de las mujeres buscando aliviar la pobreza. A finales de los años 70 aparece el término “Feminización de la pobreza” señalando así a un conjunto de fenómenos que afectaban con mayor frecuencia y de manera desproporcional a las mujeres, creciendo el interés y la preocupación por las mujeres jefas de hogar, consideradas como las "más pobres entre los pobres", la pobreza desde la perspectiva de género y la división sexual del trabajo. (Sanchís, 2011).

Con esta investigación nos acercamos a una realidad que nos exige explicaciones sobre la pobreza, y las protagonistas son un importante sector de la sociedad: las mujeres. Además, aportar a la deconstrucción de los roles de género como una forma de construcción de paz.

La feminización de la pobreza se va descubriendo en las carencias, desigualdades, limitaciones e injusticias de nuestro mundo. Más adelante, se presenta el origen y desarrollo teórico de esos conceptos, los cuales constituyen "interpretaciones de la realidad" y fundamentan corrientes de pensamiento substanciales en la formulación de las políticas públicas.

Así mismo, realizando una interpretación de las Representaciones Sociales sobre la pobreza que tienen algunas mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años.

Según las cifras del Banco Mundial, el Banco de la República y el DANE, en el año 2015 Colombia fue el segundo país más desigual de la región y el séptimo del mundo, tuvo el desempleo más alto de América Latina (9,1%) y sus niveles de pobreza fueron del 28% a nivel nacional y del 40%.

En este contexto, la situación económica de las mujeres es aún más inequitativa: la pobreza en hogares con jefatura femenina es del 31% y el desempleo femenino llega a niveles del 13%, siendo el más alto el de las jóvenes, con 21% (DANE, 2016e). Aunque las mujeres son el 51% de la población total y de la población en edad de trabajar, es menor la población ocupada femenina (42%) que la masculina (58%).

La relevancia que toma esta investigación surge desde la inquietud sobre las desigualdades de género presentadas en los municipios de Cundinamarca y en especial el municipio de Cucunubá. Un municipio con 6.777 habitantes, de los cuales 5.642 son población rural y 1.135 urbana. Según datos del Censo 2015 del DANE. Siendo un municipio prácticamente rural, quisimos conocer las dinámicas presentadas en algunos hogares para así identificar las representaciones sociales inmersas en la cotidianidad de las mujeres participantes.

Al hablar de feminización de la pobreza con la población de estudio, nos mostró que son términos desconocidos. Basados en la revisión teórica e investigaciones sobre el tema nos encontramos, que es una realidad que viene desde antes: el feminismo desde años atrás usa esta expresión para demostrar el acelerado y desmedido empobrecimiento material de las mujeres y en especial en las zonas rurales, lo anterior llevando a empeorar sus condiciones de

vida y la exposición a la vulneración de sus derechos. Nos queda claro que el objetivo de la teoría feminista es poner de manifiesto que las tareas asignadas históricamente a las mujeres no tienen un origen en la naturaleza, sino son dadas por la sociedad.

Nuestra pregunta de investigación ¿Qué Representaciones Sociales sobre la pobreza tienen algunas mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años? Como resultados esperamos identificar que algunas mujeres del municipio de Cucunubá – Cundinamarca, sostienen prácticas como consecuencia de factores externos a ellas como la falta de dinero, no tener educación, no tener bienes materiales.

Para lograr entender las Representaciones Sociales sobre la pobreza de estas mujeres, realizamos un estudio acucioso sobre conceptos de: Género, el ser femenina, el ser masculino, la cultura de paz desde lo femenino y lo masculino y la división sexual del trabajo. Por último, la pobreza desde diversos puntos de vista por autores y aspectos que la complementan como: la pobreza monetaria y multidimensional, la pobreza de tiempo, y la relación de mujeres y pobreza. Cada concepto expuesto son puntos neurálgicos de cuestionamiento por el feminismo.

No es un secreto que las mujeres están expuestas a experimentar diversas problemáticas, por la desigualdad de género. La mayor vulnerabilidad de las mujeres en los procesos de empobrecimiento viene determinada por las condiciones adversas en que ellas acceden al mercado de trabajo, su extensa dedicación a tareas no remuneradas, sus déficits de alimentación, educación, atención sanitaria, y su menor dotación de activos económicos, sociales y culturales en comparación con los hombres. (Murguialday, 2005).

También, frente al ser hombre se tiene que dar un cambio de fondo en la manera de expresarlo, identificando lo que significa ser un “macho”, dejando atrás los paradigmas de dominación, sexismo, racismo y homofobia que han venido dominando a lo largo del tiempo. Podríamos decir que, con lo anterior, se logrará equilibrar las cargas de responsabilidades asignadas a las mujeres, contando con su propio tiempo y recursos para su disfrute.

El proceso de deconstrucción de masculinidades, que se inicia en la reflexión, y con la toma de conciencia de una realidad que ha generado muchas heridas para todos. Asumiendo una postura que nos permita ver y sentir cambios, con la posibilidad de un aprendizaje mutuo y así, entrar en una experiencia de compartir, de educar y de trabajar juntos, integrando actitudes, emociones y comportamientos, dando paso al hecho de construir. Las nuevas masculinidades resultan hoy en día una necesidad para la transformación de la sociedad, a fin de cambiar nuestra realidad dominante. Lo menciona Checa, 2003:

“Como padres asumirán que no son jefes autoritarios, abandonarán la paternidad patriarcal y violenta, y la verán como labor de enseñanza a los niños y a las niñas de cómo ser mejores y verdaderos seres humanos en todas las situaciones”.

“La búsqueda de la paz y la transformación de una cultura de violencia en una cultura de paz, requiere reflexionar sobre todas aquellas condiciones bajo las cuales la paz es posible y encontrar los mecanismos que faciliten y acelerar los cambios transitorios hacia una cultura de paz”. (Checa, 2003. pág. 134.)

Como investigadores en conversaciones con las mujeres participantes logramos conocer su situación de pobreza, y así mismo cómo ellas se han podido dar cuenta que las instituciones

jurídicas y sociales no garantizan los derechos básicos de la mujer. Así mismo, tampoco se garantiza el acceso a las tierras u otros recursos y el control de estos, ni en el empleo y la remuneración de todas las formas de trabajo, incluyendo el trabajo doméstico de cuidado invisibilizado en la economía, ni en la participación política y social. Conscientes de que estas diferencias pueden tener consecuencias negativas, no solo para las propias mujeres, sino que también impacta en sus familias y en la sociedad, tomamos la decisión de abordar este tema en el barrio Centro del municipio de Cucunubá.

Existen innumerables obstáculos que dificultan y hasta impiden el desarrollo personal y progreso de las mujeres, entre ellos, están las responsabilidades del cuidado asignadas a las mujeres desde que están en la etapa de la infancia, en razón a la construcción de género que se aborda desde lo femenino. Esta situación limita la libertad y derecho de decidir por ellas mismas, afectan su capacidad de empoderamiento y agencia. Es así, que nuestra población de análisis para esta investigación son 4 mujeres de 25 a 30 años, habitantes del barrio Centro del municipio de Cucunubá del departamento de Cundinamarca. Estas zonas por su cultura y tradiciones tienen ciertas prácticas que reproducen prácticas machistas legitimadas y naturalizadas.

Desde esa cultura y tradiciones, se mantienen costumbres arraigadas a las masculinidades hegemónicas como por ejemplo al momento de comprarle prendas a un bebe según su sexo, ya tienen enraizado que el azul es para el niño y el rosado para la niña. En cuanto a los roles y actividades también están determinadas por el sexo.

En el capítulo dos se realiza una revisión teórica de las categorías de género, división sexual del trabajo y pobreza, Representaciones Sociales y feminización de la pobreza. Se identificarán algunas de las prácticas que sostienen la creencia de ser pobres como: la asignación desigual de actividades para cada rol de género, la inequidad en la distribución del tiempo, tiempo-ingresos en los trabajos entre mujeres y hombres y, por último, la falta de recursos económicos, oportunidades entre otras variables.

1.1 Pregunta

¿Qué Representaciones Sociales sobre la pobreza tienen algunas mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Identificar las representaciones sociales que tienen algunas mujeres sobre la pobreza del barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años.

1.2.2 Objetivos específicos

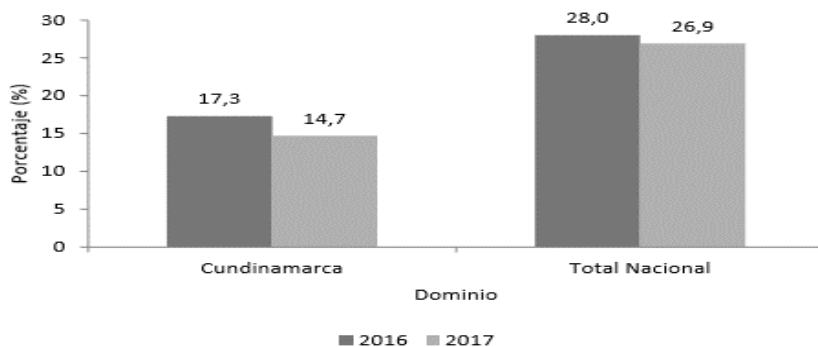
1. Identificar en el grupo de estudio, sus conocimientos sobre la feminización de la pobreza.
2. Explorar las Representaciones Sociales sobre la pobreza y sus consecuencias, a partir de las categorías de análisis.
3. Visibilizar la importancia de la deconstrucción de las masculinidades.

1.3 Justificación

Las mujeres ostentan un papel muy importante para promover el cambio que mejorará las condiciones de sus propias vidas, las de sus familias y comunidades. Por ello resulta tan importante dedicar esfuerzos para ampliar sus oportunidades fortaleciendo sus cualidades, modificando el concepto popular y tradicional de que las mujeres son por lo que producen y hacen, para que así ellas puedan vivir una vida que les permita reconocer sus capacidades y consigan mejorar su calidad de vida. Entendiendo la libertad de agencia como la libertad para hacer, orientado a objetivos específicos o valores que se consideren importantes para lograr aquello que las mujeres, como agentes responsables, deciden que deberían alcanzar.

De acuerdo con las estadísticas del DANE (2017), en la encuesta de Incidencia de la pobreza Total nacional y Cundinamarca 2016-2017, en Cundinamarca encontramos que para el año 2017, la pobreza alcanzó una incidencia de 14,7%, mientras que en 2016 fue 17,3%, es decir, existe una reducción del auto-reconocimiento como pobre de un año al otro en un 2,6%. (Ver figura 1).

Figura 1. Incidencia de la pobreza Total nacional y Cundinamarca 2016-2017.



Fuente: DANE, cálculos con base GEIH.

Con base en los datos reflejados por las estadísticas y desde los relatos de las mujeres participantes, quienes referencian ciertos obstáculos para alcanzar sus objetivos, por eso vemos oportuno realizar una investigación sobre las representaciones sociales que las mujeres mantienen, llevándolas a experimentar la pobreza, en el barrio Centro del municipio de Cucunubá.

Sabemos que en las mujeres al igual que en los hombres, los derechos fundamentales no se respetan en gran parte del mundo. Sin embargo, las mujeres sufren esa vulneración de manera más evidente debido a factores de discriminación que aún no se han superado por la desigualdad de género. Para entender la desigualdad de género tomamos la definición de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura - UNESCO (en Ingles), 2017 sobre la igualdad de género “se entiende por la existencia de una igualdad de oportunidades y de derechos entre las mujeres y los hombres en las esferas privada y pública que les brinde y garantice la posibilidad de realizar la vida que deseen”.

Y seguido menciona que, “En la mayor parte de las sociedades de países empobrecidos las mujeres tienen dificultades para acceder a los recursos en el hogar, en el mercado y en las esferas de poder”. (UNESCO, 2017).

La pobreza es considerada un fenómeno multidimensional. Es decir, más allá de la falta de recursos económicos, es una situación que imposibilita a la persona realizarse y disfrutar de una vida digna, larga y saludable por verse privada de capacidades, oportunidades y derechos básicos imprescindibles. Esta realidad ha provocado que se hable del proceso de feminización de la pobreza, en que la proporción de mujeres empobrecidas es mayor que la de hombres. El

patriarcado origina una importante limitación a las mujeres en el acceso a los recursos y a los servicios, lo que hace que estas no cuenten con las mismas oportunidades que los hombres para alcanzar su progreso, haciéndolas más vulnerables ante los abusos y dificultando sus posibilidades para desarrollarse y actuar con autonomía. Por eso para ellas resulta más difícil salir de la pobreza que para el resto de la población.

Existen diferentes dificultades que provocan la feminización de la pobreza como la restricción en el acceso de recursos, especial vulnerabilidad en situaciones de conflicto, violencia doméstica y abusos sexuales, acceso desigual a la educación, difícil acceso a los cargos de toma de decisiones y a la política, discriminación en las condiciones laborales y prácticas culturales entre otros.

Aquí cabe preguntar ¿A quiénes les sirven los resultados de este estudio? Puesto que las mujeres ostentan un papel clave para promover el cambio que mejorará las condiciones de vida de sus familias y comunidades, son precisamente ellas, sus familias y comunidades los directos beneficiados con los resultados del estudio y por ello resulta tan importante dedicar esfuerzos para ampliar sus oportunidades.

1.4 Antecedentes específicos o investigativos

En América Latina, Aguilar (2011), de la Universidad de Buenos Aires, publicó el artículo “La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analítica”. Quien propone describir, a partir de una revisión bibliográfica, algunos ejes de problematización posibles sobre la noción de “feminización de la pobreza” y su utilización en el campo de las políticas sociales. Sitúa, brevemente, los antecedentes del concepto de

feminización a partir de su emergencia, en el contexto de los EEUU, hacia fines de los años 1970 y su expansión como diagnóstico para América Latina durante los años 1990. Luego puntualiza en algunas definiciones representativas de sus usos, sentidos circulantes y la relación con el concepto de jefatura femenina del hogar. Y concluye en considerar al género de modo relacional e integrado a los procesos sociales más amplios. (Aguilar. 2011, p. 127).

En los EEUU, la noción de “feminización de la pobreza” tuvo su desarrollo más importante en la década del 80. Lo menciona Aguilar (2011) en su artículo, quien denomina a esa época, la “década de la mujer”, promovida por la ONU y sus organismos conexos (1975-1985), tuvo como efecto el impulso del análisis y la investigación de la situación de la mujer, en general, y de la “jefa de familia/hogar”, en particular. Se realizaron, en ese período, numerosas investigaciones sobre la “mujer rural” citando a León & Deere (1986) y sobre la participación de la mujer en el desarrollo (entendido como crecimiento y modernización económica). A partir de los años 90, la “feminización de la pobreza” se extiende con fuerza en el léxico del desarrollo y las políticas sociales a nivel global, circulando en el discurso y como requisito de financiamiento de diversos organismos internacionales.

En Colombia, uno de los trabajos más resaltados que revisamos fue el de Moreno (2017), con la tesis “La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá”. Hace una crítica al análisis económico dominante porque ignora la producción y el trabajo realizados dentro de los hogares y su importancia para el funcionamiento de las sociedades. Utilizando como insumo la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2012-2013) y las categorías teóricas de la economía

feminista, los resultados evidencian la división sexual y social del Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado en los hogares de Bogotá.

Entre los hallazgos más importantes, de su estudio, se destaca que son las mujeres las principales proveedoras de bienestar ante la desigual distribución del trabajo no remunerado en los hogares y la deficitaria provisión de bienes y servicios del cuidado por parte del Estado y el sector privado. A su vez, el enfoque interseccional permitió revelar que son las mujeres adultas de menores ingresos y niveles educativos, entre otras características socioeconómicas y demográficas, las que asumen la mayor carga de este trabajo. (p. 8).

Moreno (2017) citando a Esquivel (2013), menciona que “los hogares pobres (y las mujeres en ellos) realizan más trabajo doméstico y de cuidado no remunerado que los que no lo son; esto es una muestra de la relación estrecha entre las desigualdades de ingresos y el cuidado” (p. 141). Por otra parte, la autora refleja un aspecto importante sobre los estratos sociales. Las mujeres de estratos bajos soportan el trabajo más intenso del hogar, en tanto que las mujeres de mayores ingresos participan con mayor tiempo en los trabajos de cuidado no remunerados más “nobles”. Dichas mujeres, con frecuencia soportan una carga de trabajo mayor que los hombres y tienen un nivel de educación más bajo y menos acceso a actividades remuneradas. La década del ochenta resultó ser especialmente penosa para las poblaciones latinoamericanas debido a los programas de ajuste.

En el mismo sentido la autora continua: Este fenómeno consiste en que la creciente cantidad de personas pobres corresponden a mujeres, en su mayoría indígenas, negras, y jefas de hogar. Ellas, llevan el peso del “trabajo productivo y reproductivo”, lo que intensifica la

trampa de la pobreza. La fuerza de trabajo sigue caracterizándose por una fuerte segmentación que coloca a las mujeres en los empleos más precarios y peor remunerados, así como en los que perpetúan los estereotipos de género, como el trabajo doméstico.

A partir de estos datos, nos cabe preguntar: ¿Qué Representaciones Sociales sobre la pobreza tienen algunas mujeres del Barrio Centro del municipio de Cucunubá – Cundinamarca de 25 a 30 años?

Capítulo 2. Marco teórico

El capitalismo es un sistema de producción que genera pobreza y desigualdad social. La globalización, los cambios económicos producidos en el mercado y la situación generada por políticas neoliberales, han tenido una serie de consecuencias, no solo en lo económico, sino que también han originado y acrecentado las desigualdades sociales en un sentido general y entre géneros en particular, incrementando la exclusión y pobreza de las mujeres.

La imposición de roles de género es una forma de desigualdad. Esta construcción sociocultural e histórica transforma las diferencias sexuales entre hombres y mujeres en procesos de diferenciación de roles sociales, que producen la división sexual del trabajo. Esta diferenciación se da a través de, un acceso caracterizado y discriminatorio respecto de los recursos materiales y simbólicos, y en la repartición o acceso al poder en sus diferentes aspectos y determinantes (CEPAL, 2010).

Los modelos teóricos nos aportan un marco necesario para abordar esta realidad con las epistemologías y metodologías adecuadas. El orden secuencial que nos planteamos: primero nos centraremos en la conceptualización de género, división sexual del trabajo y pobreza, haremos una revisión a las Representaciones Sociales y feminización de la pobreza.

Con estos tres cuerpos conceptuales pretendemos abordar la pregunta de investigación y contrastar las construcciones sociales de género y las Representaciones Sociales sobre la pobreza que tienen las mujeres que participaron en la investigación, así poder visibilizar la importancia de la deconstrucción de las masculinidades, identificar cuáles son las principales

causas de la pobreza en las mujeres, explorar las Representaciones Sociales sobre la pobreza y sus consecuencias.

2.1 Género

Haciendo un recorrido por la literatura y para poder centrar este estudio sobre las mujeres, tendremos que entender el concepto de género. Hoy en día en diferentes contextos económicos, políticos, educativos y sociales, al mencionar el concepto de género, nos lleva automáticamente a pensar en las mujeres. Barbieri (1993) señala que convendría distinguir las diversas maneras en que se emplea la categoría género y el concepto de género. Existen varios puntos de partida en cuanto a los estudios de género, están quienes se basan en determinar que *“el género es un sistema jerarquizado de status o prestigio social”*, por otra parte, los que consideran a los sistemas de género como sistemas de poder, resultado de un conflicto social.

Menciona que, las jerarquías sociales entre los géneros responden más que a prestigio, a resoluciones del conflicto desfavorables hasta ahora para las mujeres frente a los varones, también precisa, no es que el cuerpo femenino como entidad biológica tenga poder; son las sociedades las que le otorgan poder. Así mismo, Barbieri (1993), detalla que: *“El género es una forma de la desigualdad social, de las distancias y jerarquías que, si bien tiene una dinámica propia, está articulado con otras formas de la desigualdad, las distancias y las jerarquías sociales”* (p. 161).

Otra postura que plantea sobre la categoría de género es la que menciona Moreno (2017), citando a Viveros (2004), su objetivo inicial fue explicar a través de un análisis social las

diferencias existentes entre la biología y la cultura, partiendo de la idea de que el sexo sería biológico, en tanto marca las diferencias anatómicas, mientras que el género sería el producto de los patrones culturales asignados a cada uno de los sexos.

2.1.1 El ser femenina

Moreno (2017) hace mención a que la identidad de género está atravesada por otros determinantes de relaciones de poder y, así, la construcción de “las mujeres”, mediada por los parámetros culturales del género, no configura un grupo homogéneo y universal, sino todo lo contrario. Resalta que “el ser mujer no es una identidad natural sino una construcción social. (...) que sociedades enteras se cuestionaran sobre el papel de las mujeres y desnaturalizaran la idea de que éstas sólo son aptas para determinados oficios, generalmente los menos valorados socialmente. (p. 44).

Para nadie es un secreto que, en algunas partes de Colombia dentro de las creencias y costumbres, la figura de patriarcado ha sido y es sostenida por diversos sectores de la sociedad, es así que aunado a Barbieri (1997) podemos entrar a preguntarnos: “El problema entonces en sociedades de dominación masculina es cómo, por qué, en qué condiciones, en qué momentos, desde cuándo los varones se apropian de la capacidad reproductiva, de la sexualidad y de la fuerza de trabajo de las mujeres” (p. 154). Para los cuestionamientos anteriores, el autor nos da guía y menciona que en:

“América Latina, las respuestas posibles son cruciales para entender la estructuración y la dinámica de nuestras sociedades: una dominación capitalista cada vez más concentrada y excluyente, el machismo devastador, la discriminación racial a grupos y personas no blancas o en proceso de emblanqueamiento,

la marginación de las personas en etapas no adultas de la vida. Es decir, muchas otredades que, a pesar de los derechos formales, no llegan a constituirse e interactuar como sujetos de derecho (personas) y como ciudadanas y ciudadanos”. (p. 162).

Por último, según el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) 2014, nos complementa resaltando que:

“La mirada de género evidencia que las causas y la situación de pobreza de hombres y mujeres son en algunas ocasiones diferentes: las carencias que enfrentan unos y otras son de distinta naturaleza y las personas enfrentan obstáculos diversos para salir de ella. También nos permite observar que mujeres y hombres no son grupos homogéneos sino diversos y señala la importancia de cruzar el género con otras variables como clase, edad, etnia, raza, discapacidad y ámbito rural/ urbano, para poder comprender realmente este fenómeno y sus implicaciones”.

El género no es una condición. Es una construcción social de la identidad, que se convierte en algo que le “pasa” a las personas porque hay tratos diferenciados en la cotidianidad y esto a su vez se convierte en patrones estructurales de violencia, exclusión y desigualdad.

2.1.2 El ser masculino

Lo cierto es que, gracias a la participación activa de los movimientos de mujeres y feministas en los últimos tiempos, se ha logrado identificar las causas y consecuencias nocivas que han llevado a mantener y fortalecer la inequidad y desigualdad entre géneros, por medio de las relaciones de poder, motivando al maltrato y violencia. Que en los hombres es dado por

el arraigo a las costumbres patriarcales desde las masculinidades hegemónicas. Según Checa & Del Pilar (2003):

“El cambio que se está produciendo en la propia identidad de la mujer como un ser humano libre, con derechos y en horizontalidad de poderes con el varón, ha permitido que la ruptura de las relaciones opresor-oprimidas haya dado a luz a una nueva identidad de la masculinidad. Como un acto de amor, citando a Freire (1970), la mujer, al liberarse ella misma está liberando a su opresor, el varón, generando en él una nueva identidad que le recuerda todo aquello que se ha perdido y/ o ha rechazado hasta el momento (el cuidado de los hijos, el derecho a la sensibilidad, al amor, el derecho a llorar, etc.)”. (p. 12).

Además, continúan las autoras. Para generar un cambio social en cuestión de género es importante descubrir los mecanismos que perpetúan el mantenimiento de los roles clásicos de género, así como estudiar los espacios de socialización de una sociedad, y verlos como satisfactores de necesidades, para identificar de qué manera influyen en la elaboración de las identidades humanas y poder dar un giro conceptual y práctico que rompa con la creación clásica de la masculinidad hegemónica. Pág. 13.

2.1.3 Cultura de paz desde lo femenino y lo masculino

Una propuesta muy interesante para aportar a una de tantas soluciones que existen y así generar una nueva mirada de los géneros, es la búsqueda de la paz y la transformación de una cultura de violencia en una cultura de paz. La paz no solo vista como la ausencia de guerra sino como la forma en que nos relacionamos los hombres hacia las mujeres y las mujeres hacia los hombres, y nuestro comportamiento hacia el otro, es así como la paz debe ser considerada como base para edificar los vínculos y maneras de tratarnos. Checa & Del Pilar (2003) pág. 33.

Este tema a nosotros los hombres, nos lleva a reflexionar sobre todas aquellas condiciones bajo las cuales la paz es posible y encontrar los mecanismos que faciliten y aceleren los cambios transitorios hacia una cultura de paz. Bien lo menciona Checa & Del Pilar (2003):

“El desarrollo de la identidad masculina puede llevarse a cabo por diferentes satisfactores, estos van a definir a su vez qué tipo de identidad masculina se va a forjar, bien una identidad masculina hegemónica o bien una identidad de nueva masculinidad. Por lo tanto, para cuidar qué tipo de masculinidad deseamos que se genere debemos cuidar los satisfactores que ayudarán a forjar esa identidad. Por ejemplo, el paternalismo, el autoritarismo o la sociedad patriarcal, pueden ser satisfactores de la necesidad de protección, pero a su vez estos satisfactores van a generar la inhibición de una identidad asertiva, ciertos roles de identidad agresivos y, posiblemente, el desarrollo de una identidad masculina hegemónica”. (p. 14)

Podemos preguntarnos ahora, ¿cómo hacer desde nuestros roles de esposos, hijos, amigos, para crear y fortalecer la cultura de paz e igualdad de géneros? Para plantear la igualdad de géneros como una condición de la cultura de paz. La paz como la suma conjunta de las formas de emancipación de la violencia, siendo la desigualdad de género una forma estructural de violencia.

Para dar respuesta a la inquietud que nos suscitó, las mismas autoras Checa & Del Pilar (2003), nos orientan en tres aspectos, que según ellas son muy importantes para que predomine la igualdad entre los géneros:

1. Reflexionar seriamente sobre el sentido de la integración de la perspectiva de género en la elaboración de políticas y prácticas que ayuden a configurar una nueva identidad de masculinidad.
2. Estudiar desde una visión de las necesidades humanas el desarrollo de la identidad masculina para potenciar aquellos satisfactores que ayuden a generar una nueva identidad de lo que significa la masculinidad.
3. Tener presente que las relaciones entre los sexos son dinámicas y pueden cambiar rápidamente y que se debe trabajar de manera conjunta entre mujeres y varones, y para ello se habrá de iniciar con aquellos que tengan una conciencia de género para acelerar esos cambios e ir creando nuevas necesidades de expresión y relación social.

Por último, finalizamos con las palabras de Pérez (2008), sobre el arte de construir la paz, reflexión que nos aporta a nuestro proyecto:

“Recuperar el poder sanador de los procesos artísticos y creativos y a recobrar así muchos fundamentos doctrinarios básicos de la comunidad menonita a la que pertenece, entre ellos, la no violencia, la autenticidad, la espiritualidad práctica y el compromiso con la fe y la vocación personal en la vida cotidiana”. (p. 23).

Además, nos motiva a seguir esta propuesta:

“Inspiradora para dar vida y mantener vivo el cambio en sociedades marcadas por la violencia. Si la vocación del artista es mantener viva la imaginación para conjurar y proponer futuros alternativos, esta es una invitación y un reto a los nuestros, para que su sensibilidad nos conduzca a encontrar caminos que nos alejen de las huellas que la violencia ha dejado entre nosotros” (p. 24).

2.2 División sexual del trabajo

La división sexual del trabajo es uno de los elementos mencionados anteriormente y que encontramos en la base de la desigualdad de género y que en el caso de las mujeres las ha marginado de los procesos productivos. En América Latina, el modelo patriarcal se encuentra ligado a la identidad y al desarrollo de hombres y mujeres, en el que se identifica a la mujer como esposa, madre y protectora de la familia. Por lo tanto, la estructura patriarcal termina perjudicando la vida de las mujeres dejándolas recluidas y fuera de la estructura productiva, política, social y cultural.

Uno de los aportes más significantes de los análisis feministas y desde el análisis de Sanchís (2011) es la visualización de las esferas de la producción y la reproducción en el marco de la división sexual del trabajo y sus nexos con el funcionamiento de la economía. La producción ligada al trabajo para el mercado, es decir, producción de bienes y servicios es el objetivo principal del análisis económico. La producción para el mercado tiene valor económico y se traduce en precios. La segunda esfera o la de la reproducción, se refiere a producción/reproducción de la vida en términos biológicos, esto es de la fuerza de trabajo con base a la manutención diaria y de las generaciones de trabajadores, el cuidado, pero también, guarda relación con la reproducción del sistema social como un todo. Ajena al mercado, la reproducción queda fuera del interés de la teoría economía convencional.

Por último, refiere que, si esta marginación se origina en la concepción acerca de que la capacidad y especialización de las mujeres en la reproducción humana es un asunto de carácter biológico, dicha especialización se extiende a todo aquello relativo a las necesidades básicas

para la vida y la reproducción social, incluida la transmisión de valores de cultura, cuidados de la salud, es decir, todo aquello sin lo cual los seres humanos no pueden producir y reproducir la vida. Sanchís (2011).

En el mismo aspecto, Barbieri (1993) tiene en cuenta que el notable incremento de las mujeres unidas, con hijos menores, en actividades asalariadas intensivas de mano de obra ha llevado a generar hipótesis sobre la articulación género-clase.

“Se sostiene que para el capital -nacional e internacional - esas mujeres subordinadas en razón del género y de clase, le ofrecen una de las manos de obra más baratas y explotables del mercado laboral mundial, porque a la vez que capacidad de trabajo, tienen características psicológicas y entrenamiento desde las primeras edades que permiten aumentar los niveles de explotación: sumisión ante la autoridad, disciplina, paciencia para el trabajo tedioso, disponibilidad para extender la jornada de trabajo, etc. La imperiosa necesidad de cubrir los gastos del hogar cuando los varones adultos y jóvenes no pueden hacerlo refuerza estas características y cualidades femeninas y permite aumentar las tasas de explotación, la plusvalía y la acumulación del capital”. (Barbieri, p. 17).

Cruda realidad y situación que experimentan las mujeres, dentro de la economía colombiana, donde las opciones laborales son muy reducidas, a raíz de clasificaciones sociales.

Las actividades para las mujeres son de índole de cuidado que además son mal remuneradas, con extensos horarios y funciones no especificadas, la cual, las lleva a hacer de todo. Espino (2007) citando a Çâgatay (1998) y A Razavi (1999), trata otras causas como las desigualdades étnicas o regionales, que pueden dar lugar a diferencias de ingresos, pueden reflejar diferencias en el consumo de dichos bienes; pero esos grupos no comparten los

ingresos en los hogares. Por el contrario, los conflictos de género se encuentran en los distintos grupos humanos y están inmersos en los hogares. Mujeres y niñas pueden ser relativamente más pobres que los hombres dentro de los hogares que son clasificados pobres por el criterio del ingreso del hogar e, incluso, podrían ser pobres viviendo en hogares no pobres. Espino (2007).

En los municipios del departamento de Cundinamarca, especialmente en las zonas rurales del extenso territorio, aún se manifiestan acciones sociales que reproducen la desigualdad y la división sexual en los trabajos. Las mujeres son las encargadas de la producción doméstica, del trabajo doméstico y de las actividades de cuidado del hogar (sus hijos, los animales, la casa, entre otras). Espino (2007), quien capta el concepto de hogar de una manera más realista que lo que se ha hecho de manera convencional, destacando que los conflictos de intereses, así como las posibilidades de cooperación resultan en un poder de negociación diferente.

En ese sentido, se contribuye a cuestionar el hogar como unidad de análisis de la pobreza de los individuos, ya que en éste la iniquidad de género en la distribución de los recursos, la participación en la toma de decisiones y la asignación del trabajo entre sus miembros, pese a los supuestos de la economía convencional, constituye una regla más que una excepción. Espino, 2007.

En el hogar la distribución de los recursos responde a las características de las relaciones de género, a jerarquías y diferencias en el poder de toma de decisiones. Esta dinámica no permite observar las diferencias entre hombres y mujeres ni en cuanto al uso del tiempo ni a

sus patrones de gasto, dos aspectos que permiten caracterizar mejor la pobreza desde una perspectiva de género. Espino (2007).

Para entender lo anterior, contamos con los resultados de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT). Mostrados en la (Tabla 1). Se presenta las horas promedio para cada uno de los componentes (sexo y zona) que conforman dicha medición.

Tabla 1. Resultados para cada componente por sexo y zona.

Variable	Total	Urbano	Rural	Hombres	Mujeres
M (horas promedio a la semana)	97,7	96,8	101,0	97,3	98,1
Alfa (porcentaje)	0,37	0,37	0,40	0,18	0,55
L (horas promedio a la semana)	52,1	53,0	49,1	55,5	46,7
X (horas promedio de déficit a la semana)	-18,2	-18,5	-17,2	-15,9	-20,4

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). L, incluye solamente a los ocupados. X, incluye el promedio de horas de las personas que tienen déficit de tiempo.

En el análisis dichos resultados muestran la participación de las mujeres dentro de la producción doméstica total del hogar (Alfa) es sustancialmente más alta que la de los hombres. Mientras las mujeres en promedio asumen el 55% de la producción doméstica no remunerada, los hombres solo se enfrentan al 18%. Siendo muy notoria la desigualdad en dicha actividad.

Las horas promedio de trabajo remunerado a la semana son 55,5 para los hombres, son superiores en 8,8 horas en comparación con las de las mujeres. Los ocupados en la zona rural trabajan 3,9 horas menos que en la zona urbana. Con respecto a las horas promedio de déficit las mujeres son quienes más horas de déficit presentan. (DANE. 2007).

Por otro lado, contamos con resultados de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), dicha encuesta surge como respuesta a la necesidad de caracterizar la población en los diferentes aspectos y dimensiones del bienestar de los hogares colombianos, aportando un valioso insumo para tener idea de las dinámicas internas de cada hogar. Resaltando que el comportamiento de la actividad doméstica femenina es creciente a medida que aumenta el número de menores de cinco años en el hogar. Para el total nacional, la tasa es de 41,3% en los hogares donde no hay niños o niñas en esa edad, aumenta a 48,5% cuando hay un niño o niña menor de cinco años y crece a 59,9% si hay 2 o más niños o niñas del hogar en esa edad (Ver Figura 2).

Figura 2. Tasa de actividad doméstica en la población femenina de doce años y más según el número de menores de 5 años presentes en el hogar (%) Total nacional Año 2016 – 2017



Fuente: DANE – ECV Nota: Las variaciones 2016-2017 no son estadísticamente significativas.

Sanchís (2011), aporta sobre el tema “El trabajo del cuidado involucra directamente el cuidado de las personas y puede ser o no remunerado. Normalmente el trabajo del cuidado no pagado, tienen lugar principalmente en los hogares propios o de familiares o en las comunidades (merenderos, comedores, construcción de infraestructura o mejoras de diferente tipo)”. En esa medida también se ha señalado la importancia de considerar en el análisis de la pobreza el trabajo no remunerado en los hogares, porque éste significa un aporte económico

muy importante ya que produce bienes y servicios, marcando una diferencia significativa en el ingreso monetario del hogar.

Una radiografía de lo que ocurre dentro de los hogares, lo dice Espino (2007) citando a Godoy (2004). Especialmente los hogares con jefatura masculina tienen mayores posibilidades de contar con el trabajo doméstico gratuito de la cónyuge, sin incurrir en gastos asociados al mantenimiento del hogar. Por otro lado, el uso del tiempo y su distribución es una importante dimensión del bienestar. Por ejemplo, en los hogares con jefatura femenina, las mujeres deben asumir la carga del trabajo doméstico no remunerado, con menos tiempo de descanso y ocio — que pueden afectar los niveles de salud física y mental—, y de acceso a mejores oportunidades laborales, así como de participación social y política.

2.3 Pobreza

Otra de las variables de análisis es la pobreza, popularmente se entiende por pobreza, la falta de recursos económicos, de empleo, oportunidades de contar con una vivienda y acceso a la alimentación de calidad (cantidad de nutrientes requeridos para una sana nutrición).

Los diferentes conceptos han mostrado que la pobreza es compleja, pero nos han permitido llegar al acuerdo en que se trata de un fenómeno con varias dimensiones, que obedece a diversas causas y se manifiesta de diferentes maneras, es decir, un fenómeno multidimensional y heterogéneo, que conlleva a tener carencias materiales, no materiales, subjetivas y culturales. Espino (2007), define a la pobreza como necesidades básicas insatisfechas, se basa en la incapacidad de satisfacer un cierto conjunto de necesidades de

nutrición, salud, vestuario, vivienda, educación, etc. Podría decirse que ésta supera las limitaciones del enfoque monetario al considerar varias dimensiones. (Pág. 125).

La pobreza no es en sí misma un fenómeno “individual” y la probabilidad de ser pobre no se distribuye de manera aleatoria en la población. En ese sentido se muestra que, si bien las desigualdades de género son un problema en sí mismas, también constituyen una importante dimensión de la pobreza. Las relaciones sociales basadas en la división sexual del trabajo y las diferentes valoraciones de los géneros, que constituyen las bases de la desigualdad de género, son insoslayables para explicar y comprender la forma en que hombres y mujeres experimentan la pobreza. Se hace énfasis así en las especiales desventajas para convertir ingresos y, en general, diferentes capacidades en funcionamientos, dada la discriminación de género. Espino (2007 p. 29).

En Colombia el concepto de pobreza es bastante nombrado. El coeficiente de Gini¹ es una medida de la desigualdad y normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, dentro de un país, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

Los datos más recientes según el DANE (2018), señalan un descenso de la pobreza monetaria absoluta de niveles de 37,2% a 26,9% de la población durante el período 2010-2017,

¹ Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>

lo cual implica una reducción de -1,5 puntos porcentuales (pp)/año. A pesar de estos grandes logros, en Colombia todavía tenemos casi 13 millones de ciudadanos cuyos ingresos por debajo de \$1 millón/mes (equivalente a 1,3 SML), con los cuales deben sobrevivir familias de dos adultos y dos niños. (Ver Figura 3).

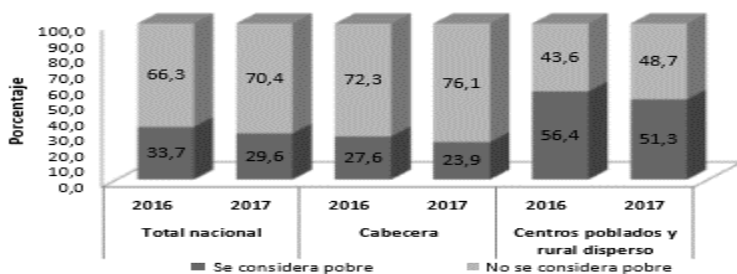
Figura 3. Índice de pobreza absoluta.



Fuente: DANE – ECV Nota: Las variaciones 2016-2017 son estadísticamente significativas

Desde 1997, el DANE ha implementado la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV), en esta encuesta, el indicador de pobreza subjetiva es tratada desde el auto-reconocimiento como “pobre” por parte de los(as) jefes(as) de hogar o sus cónyuges. Para el total nacional, en 2017 el 29,6% de jefes(as) de hogar o sus cónyuges se consideraban pobres frente a 33,7% en 2016. En cabeceras esa proporción fue de 23,9% en 2017, inferior a la registrada en los centros poblados y rural disperso (51,3%) (Ver Figura 4).

Figura 4. Hogares según opinión del jefe(a) o del cónyuge respecto a si se considera pobre (%) Total nacional - Cabecera - Centros poblados y rural disperso Año 2016 – 2017



Fuente: DANE – ECV Nota: Las variaciones 2016-2017 son estadísticamente significativas

Estos datos nos dicen que en las zonas rurales las personas se auto-reconocen y consideran como pobres. Reforzando aún la realidad que en los centros poblados y zonas rurales existen menos oportunidades de ingresos económicos y de vinculación laboral.

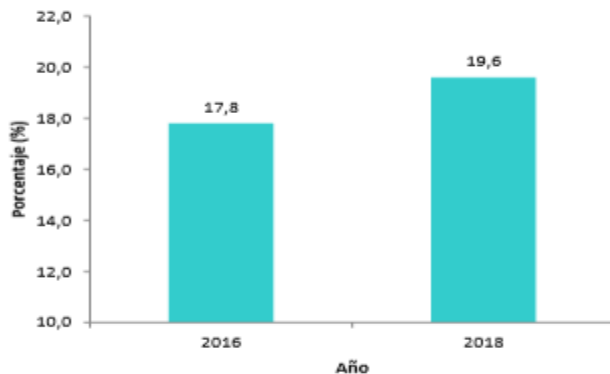
2.3.1 Pobreza monetaria y multidimensional

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)² es un índice compuesto de cinco dimensiones de calidad de vida y no incluye ingresos. Su ventaja está en la posibilidad de analizar múltiples dimensiones de la pobreza que pueden ser experimentadas simultáneamente por un hogar. En Colombia, el IPM consta de cinco dimensiones, todas las cuales se miden a nivel de hogar: i) condiciones educativas, ii) condiciones de la niñez y juventud, iii) salud, iv) trabajo y v) condiciones de la vivienda y servicios públicos domiciliarios. Estas dimensiones se dividen en 15 variables y un hogar con privaciones en al menos 5 variables (que representan el 33% de las privaciones) se considera en condición de pobreza multidimensional.

² Se considera pobres a aquellos hogares que tengan índice de pobreza multidimensional ponderado, igual o superior al 33% de las privaciones. Boletín Técnico. Pobreza multidimensional en Colombia. DANE. 2018.

Se menciona en los resultados de la encuesta sobre la Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia, que la pobreza monetaria es uno de los indicadores más utilizados para exponer las condiciones sociales de un país debido a que el indicador en el que se basa, el ingreso, permite aproximar la capacidad de consumo de los hogares, que, incluyendo el acceso a la salud y educación, son determinantes en la calidad de vida, como muestra la Figura 5, que en el año 2018 presentó un incremento al 19.6%.

Figura 5. Pobreza multidimensional en Colombia. 2016-2017.



Fuente: DANE, ECV.

Por otra parte, la encuesta menciona, que: la canasta con la que se contrasta el ingreso de los hogares está diseñada para incluir el valor de los bienes y servicios mínimos a los que los hogares deberían acceder. Esta canasta es diferente para cada país, de acuerdo a las necesidades particulares de cada contexto, y su costo se establece como la línea de pobreza. Sin embargo, no sólo niveles adecuados de ingresos pueden garantizar la satisfacción de las necesidades de las personas; se requiere además contar con el tiempo suficiente para transformar los bienes y hacerlos aptos para su consumo. El ejemplo típico son los alimentos consumidos dentro del hogar, que requieren del dinero para su adquisición y del tiempo para

su preparación. También se requiere de un tiempo mínimo para realizar ciertas actividades, que abarcan tanto la limpieza y mantenimiento del hogar como el cuidado de personas. Estos tiempos, no incluidos en la línea de pobreza, están sin embargo implícitos en el cálculo de la misma: para vivir con los ingresos de la línea de pobreza se requiere de estos servicios. ECV 2016-2017.

En la misma encuesta se refiere, que existen unos requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico y trabajo de cuidado, que constituyen una condición necesaria para la satisfacción de las necesidades básicas incluidas en la línea de pobreza. Este tiempo de trabajo no remunerado no se mide ni se incorpora en las mediciones estándar de pobreza de ingresos. Sin embargo, si los hogares no cuentan con este tiempo, pueden no alcanzar el nivel de bienestar supuesto por dichas mediciones.

Los requerimientos mínimos de producción doméstica varían según el tamaño y la composición del hogar, lo que implica la existencia de requerimientos diferenciales de tiempo.

De igual forma existen privaciones y desigualdades intra-hogar que permanecen ocultas bajo la óptica de la medición de pobreza de ingresos, que puede llevar a que el diseño de políticas para erradicar la pobreza no sea del todo efectivo.

En el mismo sentido, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2004 , resalta que la incorporación de la perspectiva de género al análisis de la pobreza también ha permitido ver otros tipos de pobreza más allá de la carencia de ingresos: pobreza de tiempo, de oportunidades y de trabajo, la pobreza al interior de los hogares, la falta de vínculos sociales,

la limitación de libertades políticas, etc., que deben ser tomadas en cuenta en las estrategias de lucha contra la pobreza.

2.3.2 Pobreza de tiempo

Otro aspecto que abarca la pobreza es el del tiempo. Según la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT), la mayor diferencia en cuanto a pobreza de tiempo se da entre quienes están ocupados y los que no lo están. Las mujeres son las que mayor participación de producción doméstica tienen en el hogar; aunque la magnitud es menor para las mujeres ocupadas, sigue estando muy por encima que la participación en la producción doméstica de hombres ocupados, por lo que el efecto final es que más de la mitad de las mujeres ocupadas sean pobres de tiempo.

En otras palabras, cuando las mujeres entran al mercado laboral no se registra una redistribución de las responsabilidades de producción doméstica, ellas siguen asumiendo una mayor carga en términos relativos, y ésta se verá reflejada en la necesidad de mayores ingresos para compensar este déficit de tiempo. En la (Tabla 2) se presentan los resultados de pobreza de ingreso, de tiempo y de tiempo e ingreso (LIMPTIP) y pobreza oculta: por sexo, zona y condición de ocupación.

Tabla 2. Pobreza según sexo, zona y situación laboral.

	Pobre Ingresos	Pobre Tiempo	Pobre tiempo e ingresos (LIMTIP)	Pobre oculto
Hombres	31,7	18,9	34,4	2,7
Mujeres	34,0	19,1	36,6	2,6
Urbano	30,5	18,9	32,5	2,0
Rural	40,6	19,5	45,3	4,7
Ocupados	21,7	42,4	24,4	2,8
Desocupados	41,1	1,9	43,6	2,6
Hombres, Urbano	29,5	18,5	31,6	2,0
Mujeres, Urbano	31,4	19,2	33,5	2,0
Hombres, Rural	38,3	20,3	43,0	4,7
Mujeres, Rural	43,1	18,6	47,9	4,9
Hombres ocupados	23,1	35,5	25,7	2,6
Mujeres ocupadas	19,3	53,7	22,4	3,1
Hombres desocupados	41,5	0,1	44,3	2,8
Mujeres desocupadas	40,8	3,0	43,2	2,4
Total	32,9	19,0	35,5	2,7

Fuente: DANE, cálculos con base en Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT).

Evidentemente, los datos muestran que las mujeres frente a los hombres son más pobres de ingresos, de tiempo y de tiempo e ingresos, y que es aún más notorio en la zona rural. En la zona rural, donde hay mayor pobreza por ingresos, las personas están afectadas en mayor proporción por el déficit de tiempo. Los requerimientos de producción doméstica son más altos que en la zona urbana, sobretodo potenciado por la mayor carga que tienen las mujeres. Sin embargo, la mayor pobreza de tiempo en la zona rural se presenta principalmente por el déficit de tiempo de los hombres, resultado que se explica por la mayor oferta relativa de horas de trabajo remunerado que no se compensa con la menor participación en las actividades de producción doméstica. Esto sumado a que la concentración del ingreso alrededor de la línea de pobreza es más alta en la zona rural hace que un mayor porcentaje de personas pase de ser no pobre según la pobreza monetaria, a ser pobre según la pobreza de ingresos y tiempo.

Como dato importante, en Colombia existe la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), es una encuesta mediante la cual se solicita información sobre las condiciones de

empleo de las personas (si trabajan, en qué trabajan, cuánto ganan, si tienen seguridad social en salud o si están buscando empleo), además de las características generales de la población como sexo, edad, estado civil y nivel educativo, se pregunta sobre sus fuentes de ingresos. La GEIH proporciona al país información a nivel nacional, cabecera - resto, regional, departamental, y para cada una de las capitales de los departamentos.

2.3.3 Las mujeres y la pobreza

Según Vargas (2016), sobre la pobreza, da un enfoque referente a la identificación de quienes son los pobres y cuáles son las condiciones que los hacen tales, Sachs (2005), caracteriza a los pobres como personas con carencia de un umbral de capital mínimo en seis aspectos: capital humano, infraestructura (carreteras, energía eléctrica, acueductos, aeropuertos, puertos, etc.) capital natural (tierra cultivable, biodiversidad y ecosistemas), capital institucional público y capital intelectual. En esta conceptualización Sachs une dentro de una misma categoría de análisis (el pobre), relacionado con las carencias personales y carencias estructurales al sistema del país o territorio en el cual se encuentra.

Ahora, sería importante mencionar y de la línea de Espino (2007), citando a Bridge, (2001), hacen énfasis en tres aspectos: factores específicos dentro de la pobreza que afectaban de manera diferencial a las mujeres; la mayor cantidad de mujeres entre los pobres y la tendencia a un aumento más marcado de la pobreza femenina, particularmente relacionado con el aumento de los hogares con jefatura femenina. Si bien estas consideraciones se mantenían dentro del esquema de la pobreza como carencia de ingresos, tuvieron la virtud de

evidenciar diferencias de género entre los pobres, al tiempo que dialogaban con la manera predominante de entender el fenómeno en la disciplina económica.

Continúa Espino (2007): “La vulnerabilidad de las mujeres sería una de las razones que contribuiría a la feminización de la pobreza o a una mayor participación de las mujeres entre los pobres. La vulnerabilidad supone el aumento de la fragilidad de las personas o las familias respecto a la pobreza. Se relaciona con un aspecto externo, referido a riesgos como el alza de los precios, la pérdida del empleo o los accidentes, a los cuales un individuo o un hogar se encuentran expuestos, y un aspecto interno que alude a la carencia de recursos para enfrentar los riesgos y evitar mayores pérdidas” (pág. 124).

El enfoque de pobreza humana propuesto por Espino (2007), citando a el PNUD (1997), se refiere a la privación en cuanto a tener una vida larga y saludable; acceder al conocimiento, alcanzar un nivel de vida decente y participar en los procesos políticos, económicos y sociales.

“La pobreza humana es un concepto complementario al concepto de desarrollo humano, ya que mientras este último presta atención al avance promedio o total de una sociedad durante un periodo determinado, el primero atiende a las carencias, a la situación de las personas más vulnerables y rezagadas”.

Dos enfoques muy interesantes los expone Espino (2007) citando a Sen (1995). El primero, es el enfoque de las cualidades, el cual, rechaza el ingreso monetario como la única medida del bienestar, al que define como la libertad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus capacidades. Su crítica al enfoque monetario hace hincapié en el utilitarismo subyacente en la idea de libertad de opción. “El enfoque utilitario se caracteriza

primero por restringir en los ejercicios de valoración social las comparaciones interpersonales únicamente a los objetivos alcanzados, y segundo, por identificar los objetivos con las utilidades alcanzadas” (Sen, 1999 citado por Espino, 2008, p.46).

Continúa Espino (2007) citando a Sen (1995): señala que desde esta perspectiva se valora la libertad individual sólo indirectamente, como medio para el logro de objetivos. Por el contrario, juzgar la estrategia individual por el control sobre los recursos significa trasladar el enfoque desde los objetivos logrados hacia los medios para conseguir la libertad. Los recursos pueden ayudar a alcanzar la libertad, pero éstos o los bienes que se poseen “...pueden ser unos indicadores muy imperfectos de la libertad de que realmente disfruta la persona para hacer esto o aquello” (Espino: 51).

Este enfoque se centra en la valoración de la calidad de vida de las personas en términos de funcionamientos [functioning], entendiendo por éstos aquello valioso que los individuos logran ser o hacer a lo largo de su vida. Los funcionamientos abarcan desde los aspectos elementales de la existencia humana, como lograr evitar el hambre, la desnutrición o la enfermedad, hasta logros más complejos, como el respeto por uno mismo o la participación en la vida de la comunidad en diferentes niveles (sociales, políticos, locales o nacionales). Las capacidades están constituidas por el conjunto de funcionamientos por los que puede optar un individuo; es decir, que son potencialmente alcanzables por él, Sen (1989). La diferencia entre funcionamientos y capacidades también ha sido asimilada a la diferencia entre resultados y oportunidades (Kuklys y Robeyns, 2004). Espino (2007, p. 19).

Por otra parte, también Espino (2007) referencia a Nussbaum & Robeyns (2003), quienes plantean como cuestión crucial que no se responde desde el enfoque de Sen a la interrogante acerca de cuáles son las capacidades relevantes para evaluar la desigualdad de género. Señala a su vez que si bien existen estudios que definen la desigualdad y la pobreza de manera multidimensional, si se consideran el género o indicadores de bienestar en línea con el enfoque de Sen (Geske Dijkstra y Hanmer 2000), estos, en general, se emplean para comparar situaciones de países y no de individuos (p. 23).

El segundo enfoque es el del bienestar y Espino (2007), acota los conceptos de agencia [agency] y empoderamiento [empowerment] surgen como complementarios o inherentes al análisis de la pobreza. Respecto al primero, la define citando a Amartya Sen (1997), quien se refiere a la libertad de agencia como la libertad para hacer, orientado a objetivos o valores que se consideran importantes para lograr aquello que una persona, como agente responsable, decide que debería alcanzar. Citando a Drèze y Sen (1995), la participación directa se identifica como una expresión de agencia y se argumenta que ésta tiene un valor intrínseco para la calidad de vida. La capacidad de hacer algo no solamente para uno mismo sino para otros miembros de la sociedad, sería una de las libertades elementales que tiene sentido que la gente valore. Las implicaciones políticas de esta perspectiva, entre otras, residen en que las personas deben ser tomadas en cuenta no solamente por sus demandas de bienestar, sino como personas cuya responsabilidad de agencia debe ser reconocida. Y éste puede ser un punto extremadamente importante en los diferentes esquemas de reducción o combate a la pobreza que se llevan adelante, en particular en nuestro continente. Espino (2007, p. 25).

2.4 Representaciones Sociales

Las Representaciones Sociales consisten en darle convención a las cosas, personas y sucesos, asignando categorías que gradualmente establecen un modelo tipo (imagen) que un grupo de personas han construido y comparten; también establece roles que ayudan a interpretar mensajes y a organizar los pensamientos desde un sistema compartido entre sí, que a su vez está condicionado por otras representaciones o convenciones culturales, constituyéndose en una producción social e histórica.

Navarro (2013) en su artículo sobre las Representaciones Sociales cita a su fundador Moscovici el cual refiere:

“Una Representación Social es el resultado de la relación entre un objeto (algo o alguien o un evento) de representación y de un sujeto que lo representa (individuos y grupos) dentro de un marco histórico y cultural de referencia. De esta manera podemos decir que las Representaciones Sociales son una forma de pensamiento socialmente elaborado y con una finalidad práctica, que permite la socialización y la comunicación entre miembros de un mismo grupo e incluso con miembros de grupos diferentes.

Además, menciona: Dicho de otro modo, las Representaciones Sociales definen y producen la particularidad de los grupos sociales. Entre uno de los enfoques encontramos el que trata los contenidos en términos de campo estructurado, es decir, las ideologías, las creencias, los valores; estos contenidos son organizados en relación a lo que se ha denominado el "principio de coherencia", que puede ser una actitud, un modelo normativo o un organizador sociocultural.

2.5 Feminización de la pobreza

2.5.1 Definición

Hablar de feminización de la pobreza es hablar de una realidad que viene de lejos: el feminismo lleva tiempo utilizando esta expresión para connotar el creciente empobrecimiento material de las mujeres, el empeoramiento de sus condiciones de vida y la vulneración de sus derechos fundamentales. Cobo y Posada (2006)

2.5.2 Delimitación conceptual

La feminización es un concepto que se popularizó en los años 90 y se utiliza para referirse a procesos como el de la feminización de la pobreza, un fenómeno que adquiere una forma femenina. Es un cambio, una diferencia en los niveles de la pobreza, que pone en evidencia la desigualdad basada en el género, entre el hombre y la mujer.

Ahora, respecto a la feminización de la pobreza encontramos a Cobo y Posada (2006), en un artículo de Mujeres en Red, quienes expresan:

“Que la globalización, en su versión neoliberal, es un proceso que está ahondando cada vez más la brecha que separa a los pobres de los ricos. Sin embargo, no se puede desconocer que las grandes perdedoras de esta nueva política económica son las mujeres. En efecto, patriarcado y capitalismo se configuran como las dos macrorealidades sociales que socavan los derechos de las mujeres, al propiciar la redistribución de los recursos asimétricamente, es decir, en interés de los varones”.

Continúan Cobo y Posada, en su artículo:

“Por eso no es de extrañar, ni tampoco es una casualidad, que uno de los lenguajes que habla el feminismo en la bisagra de los siglos XX y XXI sea el de las políticas públicas de igualdad, orientadas a reducir las desigualdades económicas y a debilitar las jerarquías. Las políticas públicas tienen una función redistribuidora en sociedades estratificadas y se manifiestan a través de acciones positivas. Este tipo de políticas sociales han vertebrado los Estados de bienestar europeos, aplicándose a diversos colectivos sociales y muy especialmente a la clase obrera: la educación, la salud y el sistema de pensiones, junto a otras políticas sociales, han sido la manifestación más explícita de una redistribución más justa de los recursos y del reconocimiento de nuevos derechos sociales para grandes sectores de la ciudadanía. Hasta la fecha no se han encontrado otras políticas que debiliten tanto la explotación económica y la subordinación social que las medidas de acción positiva. Por eso, cuando de lo que se trata es de que el Estado abandone su papel redistribuidor de recursos sociales y lo deje en manos del mercado, criticar las políticas públicas con el argumento de que tutelan a quienes van dirigidas es cuanto menos un sarcasmo”.

Por último, se evidencia en la revisión realizada que el visibilizar la feminización de la pobreza como camino para reducir el estigma en el que las mujeres la viven, entendiendo que encontramos diversas situaciones y experiencias de vida, mujeres con itinerarios dinámicos y heterogéneos.

Haciendo un breve recuento del origen de las Representaciones Sociales podemos decir que se desprenden de los estudios desarrollados por Durkheim, en los que propuso que “la vida social estaba hecha de representaciones” por lo que concibió como eje de comprensión de la realidad social, las representaciones colectivas definiéndolas como “el acervo de conocimiento simbólicamente estructurado de una sociedad; son la memoria colectiva que

contiene las definiciones intersubjetivas tipificadas de la normatividad social” Durkheim (2004, p. 136).

Más adelante Moscovici (1979) retoma el planteamiento de las representaciones colectivas y lo reformula sustituyendo el concepto colectivo por social, dado que este último introduce nuevos elementos que permiten entender las representaciones como un sistema que contiene lógicas, lenguajes particulares y una estructura de implicaciones que se refiere tanto a valores, como a conceptos. Así mismo facilita la comprensión de los sentidos específicos de un discurso, es decir, los discursos o enunciaciones no nos hablan únicamente de algo, sino que nos remiten a un grupo de personas de quienes es propia la representación (Moscovici: 363).

En otras palabras, las Representaciones Sociales consisten en darle convención a las cosas, personas y sucesos, asignando categorías que gradualmente establecen un modelo tipo (imagen) que un grupo de personas han construido y comparten; también establece roles que ayudan a interpretar mensajes y a organizar los pensamientos de acuerdo a un sistema que a su vez está condicionado por otras representaciones o convenciones culturales, constituyéndose en una producción social e histórica.

2.5.3 Revisión a las teorías feministas

En la revisión a las teorías feministas, que hablan sobre la pobreza de las mujeres, nos encontramos con varias corrientes representantes dentro del mismo colectivo y según Guzmán (2005, p. 116):

“Las teóricas que dentro del feminismo han usado el término epistemologías feministas, lo han hecho para referirse a una "forma de conocimiento femenino", "experiencias femeninas" o simplemente

"conocimientos femeninos", todos los cuales son ajenos a los filósofos tradicionales y la epistemología "propia" (Alcoff y Potter 1993). A continuación, se describen los cinco enfoques o "críticas feministas de la ciencia" (Harding 1996).

Para esta investigación, nos interesamos especialmente en la teoría de Epistemologías posmodernas, dado que nos introduce y enfoca sobre la feminización de la pobreza, refiere Guzmán (2005);

“Basadas en el postestructuralismo, las teorías de la construcción social y el deconstruccionismo de los años 80, suponen que hacer ciencia es "narrar historias" y que la ciencia es una empresa de negociación entre intereses más bien que de descubrimiento de verdades. La discusión central ha sido la de ¿en qué medida el desarrollo tecnológico contribuye a la liberación o a la opresión de las mujeres?, polarizándose las posiciones entre el "tecno-optimismo" que defiende la neutralidad de la tecnología y el "tecno-pesimismo" de algunas autoras que defienden el carácter inherentemente patriarcal de la tecnología occidental. El posmodernismo feminista se enfrenta a multitud de contradicciones derivadas de las tensiones entre el relativismo que parece implicar y el compromiso político feminista, que parecería requerir más bien un realismo social crítico. Donna Haraway (1989, 1991) es una de las autoras en las que se ve de un modo más descarnado esa lucha interna entre la construcción y el compromiso con determinadas "verdades" irrenunciables, entre documentar la contingencia social del conocimiento científico y comprometerse profundamente con la comprensión del mundo (p. 116-117).

Capítulo 3. Metodología

La investigación se guía desde el enfoque interpretativo, ya que nos permite profundizar en el conocimiento y comprensión del porqué de una realidad y no buscar explicaciones casuales de la vida social y humana. Este enfoque nos permite aproximarnos a la realidad específica de las mujeres del barrio Centro del municipio de Cucunubá sobre la pobreza, a través del reconocimiento de las Representaciones Sociales. Realizamos una exhausta revisión documental de literatura española, latinoamericana y colombiana; nos basamos en datos estadísticos del DANE y por último realizamos entrevistas y grupo focal a nuestras participantes.

El análisis de Representaciones Sociales tiene por propósito comprender las acciones sociales de las mujeres participantes de la investigación, y así lograr interpretarlas como formas y contenidos de una construcción colectiva, que reflejan la realidad social desde las percepciones sobre la pobreza. Además, constituyen un marco cognoscitivo estable y orientador de los juicios, percepciones y acciones, que son compartidas por el lenguaje y usadas por grupos sociales concretos.

Según Salvador 2018, mencionando a Serge Moscovici:

“Este teórico de la psicología social, refiere que las representaciones sociales son sistemas cognitivos con una lógica y enunciado propio. Dentro de estas representaciones sociales encontramos estereotipos, creencias, afirmaciones o valores que ayudan a las personas a orientarse y dominar su medio social”.

“Las representaciones sociales proporcionan un código de comunicación común con el que nombrar y clasificar de manera grupal los diferentes aspectos del mundo en el que vivimos. Asimismo, estos sistemas de códigos, principios y juicios clasificatorios conforman y guían la manera en la que las personas actúan en la sociedad, ya que establecen las normas y los límites que se encuentran dentro de la conciencia colectiva”.

“Es decir, la teoría representaciones sociales establece que existe una forma de pensamiento social o colectivo mediante el cual los individuos obtienen cierta percepción común de la realidad y además, actúan en relación a ella”.

Finalmente, estas representaciones sociales pueden cambiar a través de los diferentes grupos de personas o culturas, por lo que estudiar cada de una las representaciones sociales del grupo de mujeres participantes, nos permite conocer, cómo podría ser dicho grupo, así como la manera en la que se regula y se compara con otros.

3.1 Participantes

La población de estudio son 4 mujeres entre 25 a 30 años del Barrio Centro del municipio de Cucunubá del departamento de Cundinamarca. Un municipio con 6.777 habitantes, del total de la población de Cucunubá el 51,8% son hombres y el 48,2% mujeres. Por otra parte, 5.642 habitantes son población rural y 1.135 urbana. Según datos del Censo 2015 del DANE. Siendo un municipio prácticamente rural, quisimos conocer las dinámicas presentadas en algunos hogares para así identificar las representaciones sociales inmersas en la cotidianidad de las mujeres participantes.

Los rangos de edad fueron elegidos desde la mirada de las cifras del DANE 2012-2013 en el Boletín Pobreza de tiempo e ingreso. Las mujeres del grupo etario entre 18 y 45 años, en promedio presentan un déficit de 20,4 horas semanales, y los hombres de 15,9 horas

semanales y adicionalmente son las que están en mayor riesgo de pobreza, tanto por la pobreza de tiempo, la maternidad, o situaciones de vulnerabilidad como desempleo, divorcio.

Las mujeres son las que mayor participación de producción doméstica tienen en el hogar; aunque la magnitud es menor para las mujeres ocupadas, sigue estando muy por encima que la participación de hombres ocupados, por lo que el efecto final es que más de la mitad de las mujeres ocupadas sean pobres de tiempo. (DANE: 8).

Para esto contamos con la ayuda de informantes clave, que son o han sido estudiantes de la Uniminuto en el municipio de Zipaquirá - Cundinamarca. Estas personas nos ayudaron a ubicar y hacer contacto con las mujeres participantes, de acuerdo con los criterios considerados, los cuales fueron: primero que fueran mujeres de 25 a 30 años, segundo que estas mujeres fueran residentes del municipio de Cucunubá con un tiempo mínimo de 15 años de residencia, tercero que fueran madres jefas de hogar y por último que tuvieran una actividad generadora de ingresos ya fuera formal o informal.

3.2 Caracterización del grupo de estudio

El trabajo de campo se realizó con mujeres entre los 25 y 30 años, habitantes del municipio de Cucunubá. Participantes jefas de hogar con una actividad laboral. Las categorías analizadas son: Género, división sexual del trabajo y pobreza, Representaciones Sociales y feminización de la pobreza.

El tiempo aproximado de la investigación fue de 16 meses, desde mediados de junio del año 2018, hasta mediados de noviembre 2019. Ver cronograma (Anexo p. 81).

Los conceptos de estudio fueron la base sobre la cual elaboramos los guiones de las diferentes acciones del trabajo y con los cuales construimos y formulamos nuestras preguntas a las participantes y orientamos las entrevistas. Las subcategorías de análisis fueron: El ser femenina, el ser masculino, cultura de paz desde lo femenino y lo masculino; pobreza monetaria multidimensional, pobreza de tiempo, las mujeres y la pobreza; revisión de teorías feministas.

Las técnicas de recolección de información que se utilizaron durante el trabajo de campo fueron: entrevista estructurada y grupo focal. Tomamos como base la guía metodológica de Representaciones Sociales, facilitadas por la Maestría Paz Desarrollo y Ciudadanía- Uniminuto.

Elegimos la entrevista estructurada como sistema de recolección de datos, porque nos brinda la facilidad de hacer una recolección de una amplia cantidad de información relacionada con la actitud, el comportamiento y la percepción de las personas entrevistada, permitiéndonos identificar las Representaciones Sociales de cada mujer participante. Además, permite que, durante el desarrollo de la entrevista, nosotros los entrevistadores y entrevistados pueden explorar con toda libertad cualquier punto adicional que cambie la dirección del proceso en el momento que sea necesario.

Por otra parte, utilizamos grupo focal ya que, requiere de procesos de interacción, discusión y elaboración de unos acuerdos dentro del grupo acerca de unas temáticas que son propuestas por los investigadores.

El punto característico que distingue al grupo focal es la participación dirigida y consciente y unas conclusiones producto de la interacción y elaboración de unos acuerdos entre los participantes (Aigner, 2006).

Establecido el diseño del trabajo de campo, procedimos a implementar las diferentes acciones previstas. Realizamos un cronograma de actividades (entrevistas y encuentros), se establecieron los primeros contactos con ellas para explicarles el proyecto y se diligenciaron los respectivos consentimientos informados. Luego se procedió a la realización de las entrevistas, indicando que la conversación se iba a grabar ya que si se hacía por escrito tomaría mucho tiempo, Por último, se transcribieron literalmente todas las acciones de campo desarrolladas para poder llevar a cabo el análisis.

Fueron entrevistas largas en promedio de hora y media, basadas en el guion sobre los que trabajamos el proyecto. Se realizó un ordenamiento temático y secuencial por medio de matrices. Se fueron elaborando diagramas y matrices que permitieron llegar a las categorías del análisis y conclusiones.

3.3 Técnicas (Instrumentos o herramientas)

3.3.1 Entrevistas

La entrevista, “No se considera una conversación normal, sino una conversación formal, con una intencionalidad, que lleva implícitos unos objetivos englobados en una Investigación” (s.f Peláez, Rodríguez, Ramírez, Pérez, Vázquez, González). Se trata de una técnica que tiene unos objetivos específicos, es decir, una intencionalidad.

“Las entrevistas estructuradas tienen una guía con formulación de preguntas semi – cerradas, es decir, preguntas sobre las que las posibilidades de respuesta son reducidas. El entrevistado no tiene flexibilidad, ni margen para replica o agregar más información, por tanto, “A todos los entrevistados se les hacen las mismas preguntas y se busca que reciban el mismo tratamiento: las mismas preguntas, en la misma secuencia, el mismo trato y sin posibilidad de desviarse de la estructura predefinida”. (Páramo, 2008, p. 124).

3.3.2 Grupo focal

La técnica de grupo focal pretende obtener de manera grupal las experiencias que manifiestan las participantes, se quiere conocer si sus representaciones sociales individuales son similares a nivel grupal, para así poder establecer conclusiones grupales y que sea un espacio donde ellas compartan sus opiniones.

Consiste en una entrevista grupal dirigida por un moderador a través de un guion de temas o de entrevista. Se busca la interacción entre los participantes como método para generar información. El grupo focal lo constituyen un número limitado de personas: entre 4 y 10 participantes, un moderador y, si es posible, un observador. A través de él se consigue información en profundidad sobre lo que las personas opinan y hacen, explorando los porqués y el cómo de sus opiniones y acciones. No se obtienen cifras ni datos que nos permitan medir aspecto alguno. Se trabaja con la información que se expresa en los discursos y conversaciones de los grupos.

3.4 Diseño de la muestra estructural

Según Prieto (2012). Sobre el paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales. Menciona:

“La muestra estructural no tiene representatividad estadística (los resultados que se obtengan no van a presentar ningún proceso de inferencia), lo que quiere indicar es que los distintos perfiles que la componen están formados por personas que van a “representar” a su grupo o población de referencia. Se trata de seleccionar un grupo específico de mujeres con unas características determinadas que son relevantes para nuestro estudio, como son las condiciones socioeconómicas en las que viven”.

“La «muestra» seleccionada cuenta con una “estructura” similar a la de la población en general, para que los resultados obtenidos reflejen los diferentes puntos de vista sobre nuestro tema de investigación”. (Prieto: 104).

3.5 Fases del trabajo de campo

3.5.1 Acercamiento al campo

A partir de la identificación de la temática propia de esta investigación, y teniendo en cuenta que interesaba realizar un acercamiento a mujeres que habitaran en el municipio de Cucunubá del departamento de Cundinamarca, se ubicó un número de mujeres habitantes del Barrio centro. El contacto se hizo a través de una estudiante que nos colaboró en invitar a varias de sus amigas y vecinas a participar del proceso de la investigación.

La dificultad presentada se dio en la coordinación de los tiempos y espacios para podernos reunir, dado que por las actividades laborales de los investigadores y los tiempos de disponibilidad de las mujeres (tarde-noche) no se lograba coincidir con la asistencia total de las participantes.

Se realizaron las visitas al municipio, conociendo sus lugares de residencia y condiciones habitacionales, luego, hicimos las presentaciones pertinentes de los investigadores, los

objetivos de la investigación y la intención de nuestra visita a sus hogares, generando acercamiento y confianza entre las mujeres.

3.5.2 Entrevistas

Las entrevistas se llevaron a cabo en 3 fases: Fase 1. Descripción de los objetivos y el enfoque metodológico de la entrevista. Fase 2. Construcción de la entrevista, consideraciones logísticas para la visita a las mujeres participantes. Fase 3. Aplicación de las entrevistas.

Las entrevistas se realizaron con cada una de las mujeres participantes, compartiendo inicialmente unas galletas como detalle de agradecimiento por su disponibilidad, colaboración y tiempo dado hacia la investigación.

Cada encuentro con las mujeres participantes tuvo un tiempo aproximado entre una hora, tiempo destinado entre 30 minutos de conversaciones para generar confianza ante la entrevista, la lectura y firma del consentimiento informado. Luego, 20 minutos aproximados en la entrevista en sí, en la respuesta de las preguntas y por último 10 minutos en el cierre y agradecimientos.

3.5.3 Categorización

Tabla 3. Categorización de conceptos (Ver anexo 4. Pág. 81)

Categorización	Categorías emergentes
Género	El ser femenina, el ser masculino y la cultura de paz desde lo femenino y lo masculino
División sexual del trabajo	Desigualdad, trabajo no remunerado
Pobreza	La pobreza monetaria y multidimensional, pobreza de tiempo, las mujeres y la pobreza.
Representaciones sociales	Asignación de categorías que gradual mente establecen un modelo tipo (imagen) que un grupo de personas han construido y comparten
Feminización de la pobreza	Desigualdades, limitaciones e injusticias de nuestro mundo.

3.5.4 Programación de la entrevista

Un día del mes de noviembre de 2019 mi compañero JG (Juan Guillermo) me llamó para comentarme que había hablado con una de las mujeres participantes de nuestro proyecto, y que era necesario reunirnos y programar una fecha para realizar la entrevista.

En las conversaciones que se dieron posteriormente acordamos realizar las entrevistas, el 2 de noviembre. Programación que se me dificultó acompañar por mis compromisos laborales. Sin embargo, reunidos acá en Bogotá, comenzamos a preparar lo correspondiente a la logística y al protocolo para la recolección de la información. Revisamos el cuestionario de preguntas para la entrevista, la grabadora, papel, lápices, etc., nos encontrábamos listos, para realizar nuestra entrevista.

3.5.5 Planeación del viaje

Nos dimos a la tarea de ubicar a Ubaté, investigamos sobre este municipio y como llegar allá. Ubaté, es un municipio del departamento de Cundinamarca y su nombre colonial es Villa de San Diego de Ubaté, a 95 km de Bogotá. El principal atractivo turístico del municipio es la Basílica del Santo Cristo de Ubaté, de estilo gótico francés, entre los atractivos de la iglesia están la pila bautismal y el rosetón en vitral en medio de la fachada. Otro sitio de interés es la Capilla de Santa Bárbara, en la cima de una colina al sur de la localidad. Las empresas de transporte terrestre que viajan allí son Rápido el Carmen, Alianza, Expreso Gaviota, flota Boyacá y Transportes Reina. Normalmente el viaje demora entre 1 hora y media y 2 horas. Hay mucha ganadería (en especial vacuna) y agricultura (se cultivan productos de clima frío como la papa y el maíz). Las empresas de transporte de pasajeros que disponen de horarios de salida en esta ruta son entre otros Expreso Gaviota, Flota San Vicente, Rápido El Carmen, transportes Reina.

3.5.6 Primer viaje

Una vez ubicados en el bus, este demoró como quince minutos en salir mientras recogía más pasajeros. Arrancamos a las 6:35 am y tomamos la autopista hasta el peaje, pasamos el puente del común hasta Chía, allí hizo una parada para recoger pasajeros, luego llegamos a Cajicá donde también se detuvo un rato para luego dirigirnos a Zipaquirá. El viaje no era agradable ya que al interior del bus se percibían olores desagradables.

Tomamos carretera rumbo a Ubaté, nos encontramos con otro peaje y una vez lo pasamos nos comunicamos con Diana (estudiante que nos colaboró en realizar los contactos con las mujeres participantes) para informarle que íbamos en camino y que acabábamos de pasar el peaje que se encuentra después de Zipaquirá. De ahí en adelante cambió el paisaje, comenzamos a ver fábricas de ladrillo, se percibían los olores de los gases que expedían las chimeneas donde cocían los ladrillos, esos olores eran desagradables y comentábamos como podían las personas de esa región soportarlos, pensábamos en los niños y en general sobre la afectación en la salud de los habitantes de la región. Subimos una montaña y para luego descender a Ubaté, pasamos cerca de los pueblos de Tausa y Sutatausa. Llegamos a Ubaté a las 8:50 am, la mañana estaba fría, como teníamos tiempo buscamos a Diana y fuimos a una cafetería y desayunamos. Nos subimos al carro que nos transportaría a Cucunubá. Este recorrido fue tranquilo, la vía era estrecha y nos encontramos con volquetas grandes. Comentamos que durante el viaje vimos tracto camiones y de esas volquetas, preguntamos qué era lo que transportaban. Diana respondió que esa región era minera, y que explotaban carbón mineral. Llegamos, sobre las 10:15 am.

¡Calor de hogar! La casa estaba pintada de blanco, sus jardines bien cuidados, desde afuera se percibía que era grande. Sabían que íbamos y nos estaban esperando. Fuimos presentados a los padres de Diana y a los familiares presentes, todos vestidos para la ocasión. La persona a la que le estaban celebrando los cumpleaños era la mamá de Diana.

Nos hicieron seguir a la sala, esta estaba amoblado con muebles rústicos, había fotos de la familia, un florero adornado con flores del jardín según nos dijeron. Afuera estaba haciendo un frío que calaba los huesos, pero ahí adentro el calor era muy agradable. Nos ofrecieron tinto el cual aceptamos con gusto. Explicamos la razón por la que estábamos allí. Allí nos presentó a las señoras: Yaneth, Marcela, Carolina y María.

3.5.7 El regreso

Participamos de la celebración del cumpleaños. Comenzaba a atardecer, nos acercamos a los padres de Diana, les agradecemos por la acogida que nos brindaron, les manifestamos lo bien que nos sentimos en su casa y a su vez ellos se mostraron agradecidos con nosotros por haberlos acompañado en esta fecha especial para ellos.

Nos despedimos y nos enviaron en el mismo carro en el que habíamos llegado a Cucunubá de regreso a Ubaté. Nos acercaron hasta el sitio donde se abordan los buses con destino a Bogotá. Una vez allí compramos pasajes directos. Este viaje de regreso fue mucho más cómodo y rápido. Llegamos al portal del norte, calle 170 aproximadamente a las 7:00 pm. Nos despedimos y cada uno regresó a su hogar.

3.5.8 Segundo viaje

Para este viaje no conté con la compañía de mi compañero Herbert ya que, por razones de fuerza mayor laborales, le fue imposible viajar. Salí desde la terminal de transporte del norte

hacia el municipio de Ubaté. Una vez ubicado en el bus, este no demoró en salir. Tomó la misma ruta del primer viaje. En un día soleado y despejado.

3.5.9 Protocolo.

Realicé una ruta de visitas a cada una de las mujeres participantes en compañía con Diana.

De acuerdo con nuestra Línea de investigación: Alternativas al Desarrollo y a nuestra Estrategia metodológica: Representaciones Sociales, escogimos la Técnica: Entrevista a profundidad.

- Desarrollamos los pasos previos a la entrevista de acuerdo a la metodología:
 1. Describimos los propósitos, las características, y el enfoque metodológico del tema que estamos investigando.
 2. Justificamos que la pregunta de investigación se puede resolver mediante el análisis de la técnica seleccionada.
 3. Seleccionamos las fuentes (personas, documentos personales, etc) más relevantes para indagar sobre el objeto de nuestro estudio. Identificamos la voz directa (quién relata), es decir, la fuente primaria (quién es, su edad, género y lugar donde realiza la entrevista); el relato se obtuvo de manera directa.
 4. Identificamos la técnica con las que podríamos obtener mayor información.
 5. Diseñamos el instrumento metodológico; teniendo en cuenta la información básica de los entrevistados, las preguntas orientadoras (estructuradas de lo general a lo particular).
 6. Validamos el cuestionario de la entrevista mediante una prueba piloto.

7. Revisamos la guía para la contención emocional en caso que los temas abordados en la entrevista pudieran tocar puntos sensibles que lograran despertar respuestas emocionales.

- Aplicación de la técnica de entrevista.

8. Preparamos las condiciones logísticas:

- a. El sitio designado para aplicar la entrevista tiene las condiciones de privacidad para evitar interrupciones, libre de ruidos para que no impidieran la grabación de la entrevista.
- b. El horario y duración de la entrevista fuer concertado con el entrevistada.
- c. Preparamos los materiales para desarrollar la entrevista como son: la guía de la entrevista, los formatos de consentimiento, la grabadora y los otros que consideramos necesarios.

9. Explicamos a las personas a entrevistar, en qué consiste el formato de consentimiento y como diligenciarlo.

10. Aplicar la entrevista.

Inicie la entrevista, (guion de preguntas: ver anexo) y en el transcurso hubo momentos de recuerdos donde se reían, pero también hubo momentos tristes donde afloraron las lágrimas. Durante una de las respuestas Yaneth estaba hablando sobre sus hermanos y comentaba que su mamá no los dejaba ayudar en la cocina a lo que la tía de Diana comento “es que los hombres en la cocina huelen a rila de gallina”, apunte tras el cual todos soltamos la risa. Terminada la entrevista hablamos de temas diversos, sobretodo de la actividad minera y nos invitaron que en una próxima visita fuéramos a visitar la mina que tienen en sus tierras. También nos comentaron que por lo general en las fincas hay minas de carbón. En medio de la conversación le pregunté la edad a la tía de Diana y me respondió que eso no se le preguntaba

a las mujeres, pero se inclinó y en voz baja me dijo: el año de nacimiento que aparece en mi cédula no es.

Comimos galletas y me compartieron anécdotas de sus trabajos, fue un ambiente de familia. Respondí a sus inquietudes con respecto al trabajo que estábamos realizando.

Salimos a caminar por el pueblo, nos hablaron sobre los sitios a visitar como la laguna que lleva el mismo nombre del pueblo, el cerro de los buitres desde donde se ve todo el valle de Ubaté, las artesanías, las confecciones en lana etc.

Regresamos a la casa y realizamos la entrevista a Marcela siguiendo el mismo protocolo.

3.5.10 Tercer viaje

En este viaje salimos desde la terminal de transporte del norte hacia el municipio de Ubaté. Una vez ubicado en el bus, este no demoró en salir. Tomó la misma ruta del primer y segundo viaje. En un día frío y lluvioso.

Nuestro objetivo de este viaje fue realizar las entrevistas faltantes y la actividad con el grupo focal.

Respecto a las entrevistas logramos encontrarnos con las Sras. Carolina y María, llevamos a cabo el mismo protocolo de las entrevistas del segundo viaje. Sobre las 6 de la tarde, gracias a Diana nos pudimos reunir en su casa con todas nuestras participantes y allí realizamos el encuentro de grupo focal.

3.5.11 Grupo focal

Protocolo - Inicio

1. Presentación de los moderadores y explicación del propósito por el cual se realiza este encuentro. Debe quedar claro cuál es la finalidad por la cual fueron convocadas.

2. Aclaración sobre el manejo de la confidencialidad y el anonimato en el uso de la información obtenida.
3. Explicación que No hay respuestas correctas ni incorrectas a cada pregunta.
4. Se debe solicitar autorización para grabar.

Durante

1. Generar un clima de intimidad y comodidad entre las entrevistadas, necesario para que puedan expresarse sin censuras.

Cierre

1. Una vez se han abordado todos los temas previstos en la guía de pautas y que se ha profundizado lo suficiente al respecto.
2. Espacio de reflexión y posibilidad de ampliar algún tema en particular, o bien algún comentario/sugerencia sobre las acciones evaluadas.
3. Agradecimientos

Conclusiones

Reflexionando sobre lo vivido en esos días, las respuestas a las entrevistas y la actividad del grupo focal nos quedamos cortos en agradecimientos para con Dios por permitirnos vivir la vida que estamos viviendo, si bien hemos pasado por situaciones difíciles, estas no se alcanzan a comparar con las experiencias de vida de otras personas y sus familias.

Es importante destacar que, al momento de hacer parte de cualquier contexto, diferente al que estamos habituados cotidianamente, ese entorno influye en las percepciones y las emociones de quien lo experimenta y como lo menciona Clavijo & Jiménez (2015): *“la*

reconstrucción biográfica emerge esencialmente de una persona y de su testimonio, así como de su interacción con el que lo retoma, interpreta y rehace”.

De lo anterior, cada experiencia de vida recobra un enorme valor y significado cuando se está en su entorno, entendimos muchas dinámicas de vida de cada una de las personas que nos atendieron con amabilidad y admiración por estar acompañándolos. Identificamos cada situación guardada en la memoria de las personas, sus recuerdos, anécdotas entre otras.

Por último, nos queda claro que el ingresar a la memoria de las personas, requiere de una gran responsabilidad ética y respeto, por el valor incalculable y sentido que representa para cada persona, así lo refiere Arias & Alvarado (2015):

“Las historias se narran con las mismas palabras, argumentos y estilos que usan los actores de esas experiencias para ordenarlas, otorgarles sentido y valor moral; para acompañarlas en sus propias vidas, según sus propias sensaciones y creencias, y en función de sus propias aspiraciones y proyectos”.

Contamos con la posibilidad de aproximarnos a las vivencias sociales, de cada una de ellas, desde los relatos individuales, la experiencia de sus costumbres y sus formas de percibir la realidad, aprendiendo cosas nuevas y valorando la existencia de esas personas como las nuestras.

Un viaje inesperado

Sentado frente al computador transcribiendo una de las entrevistas para la tesis, recordé aquella sensación de ahogo que presionó mi pecho aquella mañana en el interior de la mina de carbón que me encontraba visitando por invitación de una de las mujeres de nuestro estudio. Busqué la taza de café que tenía a mi lado y apuré un sorbo. Era cerca de la media

noche. Miré a través de la ventana de mi apartamento y observé el paisaje nocturno y su oscuridad la cual no era ni remotamente parecida a la que presencié en la mina. Las imágenes de esa mañana vinieron a mi mente como un torbellino.

Había viajado a Cucunubá para continuar con la recopilación de información para el trabajo que estábamos adelantando. Era una mañana fría, pero brillaba el sol, cuando Carolina se me acerca y me dice: profe Herbert ¿le gustaría conocer la mina donde trabajo? Mi respuesta inmediata fue que sí, que encantaría conocer la mina.

Llegamos a la mina a las 9:30 a.m. aproximadamente, fuimos a la casa de administración donde me presentó al administrador de la mina quién ya había autorizado la visita. De allí fuimos al almacén de dotación para vestirme con los implementos de dotación sin los cuales no podía acceder a recorrer la mina, me vestí de un overol azul oscuro con franjas de un material gris fluorescente en los brazos, el pecho, la espalda, los muslos y los tobillos, me calcé unas botas amarillas con puntera de acero y un casco con un bombillo de luz colocado en la zona frontal y me enseñó las diferentes herramientas para la extracción del carbón. Ya dotados con los implementos de seguridad iniciamos el recorrido.

Comenzamos por los diferentes lugares de almacenamiento del carbón, Carolina con gran fluidez me explicaba el porqué de los diferentes acopios de carbón y me indicaba paso a paso su clasificación.

El ingreso a la mina: nos dirigimos a la entrada de la mina donde fui de sorpresa en sorpresa. Primero yo no esperaba ingresar a la mina, segundo esperaba ver un túnel grande por donde ingresarán los mineros lo cual no fue así, y bueno de aquí en adelante vinieron muchas más sorpresas.

Carolina me mostró lo que es un malacate y me explicó que es un equipo con un cable de acero enrollado alrededor de un tambor donde caben cuatro mineros y mediante este mecanismo llevan a los mineros al interior de la mina. Para esta operación cuentan con dos personas que son: el que opera el malacate y el que está a la boca del túnel para avisar por radio al operador cuando subir o bajar personal. Nos subimos al tambor Carolina, dos mineros y yo, nos ordenaron no sacar las manos o los pies del tambor, dieron la orden y comenzamos a bajar de una forma que parecía que íbamos en caída libre, la frenada fue brusca, cuando nos bajamos del tambor me dijeron que nos encontrábamos a 100 metros bajo tierra, la mina se encontraba iluminada con luz eléctrica muy tenue, Carolina nos dijo que prendiéramos las lámparas de los cascos y comenzamos a adentrarnos en el túnel.

El túnel estaba forrado con madera, tanto sus paredes como el techo, Carolina explicaba el porqué de la madera, el piso tenía dos rieles por donde pasaba el vagón con carga, cuando este pasaba teníamos que pegarnos bien a la pared de la mina para no ser atropellados. Seguimos caminando y adentrándonos en los túneles, fuimos al lugar donde descargaban el carbón el cual era arrojado a otro sitio más profundo, de allí nos dirigimos al sitio donde iba la excavación del túnel, pasábamos por un sitio que no estaba iluminado cuando Carolina nos hizo detener y nos pidió que apagáramos las lámparas y nos quedáramos en silencio, que no habláramos, esto con el fin de mostrarnos la oscuridad y el silencio en la mina, así lo hicimos, la oscuridad era total, traté de mirar mis manos, las coloqué lo más cerca de mi rostro, pero no veía nada y el silencio era sepulcral, de pronto se escuchaba crujir la madera que sostenía el túnel y parecía que esta se fuera a romper y el túnel se viniera abajo, Carolina habló y dijo que esto era normal que no había motivo para asustarse, fue un momento donde estuve temeroso

pero también fue un instante de reflexión sobre la exigencia física y mental de este trabajo, en ese momento admiré la fortaleza de esos hombres pero especialmente la de las mujeres que allí trabajaban, estas mujeres son unas verracas me dije.

Prendimos nuestras lámparas y continuamos avanzando, el tiempo transcurría y cada vez nos alejábamos más de la entrada de la mina, fuimos a los sitios donde picaban la montaña para extraer el carbón, eran socavones donde solo había sitio para la persona que picaba, continuamos caminando hasta llegar a la punta de la mina, allí se encontraba la cuadrilla de avanzada que seguía la veta de carbón, allí Carolina explicó el funcionamiento de los taladros neumáticos. Ver a esta mujer y escucharla hablar sobre su trabajo en la mina solo podía producir admiración, las mujeres dedicadas a este trabajo, son mujeres temerarias, arriesgadas, osadas, que como dije solo pueden producir admiración.

Llegó el momento de regresar a la superficie, cuando llegamos al sitio de operación del malacate y mientras avisaban al operador que enviara el tambor para subir, le comenté a Carolina que el camino de regreso se me había hecho mucho más corto, ella se rio y me dijo que íbamos a salir por otro sitio que la mina tiene de acceso. Cuando estuvimos en la superficie me señaló el lugar por donde ingresamos a la mina el cual se encontraba a una distancia de unos 700 metros según me dijo.

A pesar de que solo caminamos en la mina, en el overol, las botas, las manos, la cara, estábamos impregnados de tierra, esta era una tierra negra que se impregnaba en la piel y difícil de retirar según comentaron los mineros. Esto lo pude constatar cuando fuimos al almacén a entregar la dotación y cambiarnos, por más que me apliqué jabón para retirar la tierra esta permanecía en los poros de la piel, cuesta de verdad quitársela.

Regresamos al pueblo, fue una gran experiencia de vida que me dejó mucho en que reflexionar y que aportó conocimiento a nuestra tesis.

Capítulo 4. Resultados

Basados en la literatura y en lo hallado en el trabajo con las mujeres participantes de esta investigación, vemos que sigue existiendo una marcada concepción de desigualdad entre los géneros masculino y femenino y cuya construcción dicotómica tiene un fundamento netamente cultural. Estas desigualdades tienen mucho que ver con la forma como se relacionan los hombres y las mujeres, y con el lugar que ocupan a nivel individual y colectivo.

“Ser femenina es que se pinte, que se arregle, que se peine, que se pinte sus uñas, que sea más delicada”. “Para mi hombre es el que es macho, pues más fuerte, el que toma, el que grita, él puede mandar en la casa”.

Existen roles de género claramente establecidos, conocidos y valorados por las mujeres participantes de esta investigación. Sin embargo, y a partir del análisis de la información que emerge de las entrevistas, el proceso de interiorización de estos no es fácil para todas.

Es relevante que durante las entrevistas realizadas a las mujeres lo femenino se explica a través de la comparación con su opuesto, lo masculino.

Los símbolos heredados de una sociedad patriarcal, derivados de la diferencia sexual, aún persisten y mantienen una gran importancia y se refleja en las imágenes, y por ende en las representaciones sociales que se tienen de cada género.

La distribución de roles sociales no depende de la diferencia sexual, depende de la distribución cultural que se le da, distribución que no ha cambiado representativamente.

“Hombre el tipo machista el que lleva los pantalones como en la casa, pero eso no pasa acá los llevo yo eeh el tipo regañón, eeh de pronto es el borracho que te digo yo, más que a veces el que le da el cargo a la sola mujer que haga el oficio que le tenga que le paladié ese es un tipo, para mí es un hombre”.

Las personas aprenden los roles de género desde que son pequeños ya sea por la observación de las personas de ambos sexos o por medio de los padres y familiares que les inculcan modelos sociales preestablecidos. Entonces, el rol de género no se fija al nacer, sino

que se va desarrollando en la medida que se van acumulando las experiencias encontradas y vividas durante el aprendizaje informal o mediante la instrucción.

Las cualidades o características de más relevancia nombradas por las mujeres fueron: ser cariñosa, respetuosa, solidaria, comprensiva, amorosa; tener ternura, delicadeza, vanidad y entrega por los demás.

Las mujeres construyen su identidad en gran proporción en el hecho de concebirse como nacidas para darse a los demás, pero el hecho de que ellas se vean como seres para darse a otros en todo el sentido de la palabra, lo que se constituye como un factor de riesgo asociado a la feminidad. En este sentido los hijos las hacen sentir más mujeres y las reafirma como sujetos femeninos. Sus hijos son los seres más importantes a los que se deben dar, esto hace que alimenten el deseo de ser madres algún día.

“Ser mujer ehh pues gracias a Dios es como un don que nos da nuestro Padre Celestial a cada quien, hombre o mujer. Mujer para mi es lo mejor porque pues me realice con dos hijos eeh delicada, juiciosa eeh amorosa”.

Las mujeres en general perciben que los hombres, son los proveedores, los fuertes y los decididos, es decir, hay que existe una subvaloración de la mujer y una sobre-valoración del hombre. Desde esta perspectiva y en función de la identificación de los roles de género se continúa percibiendo a los hombres como individuos de la calle, y las mujeres más de la casa.

Esto no es solo una representación mental, sino que se lleva a la práctica por medio de la regulación que hacen los padres y por la concepción que tienen las mismas mujeres acerca del espacio que deben ocupar.

“Para mi hombre es el que es macho, pues más fuerte, el que toma, el que grita, él puede mandar en la casa”.

Las representaciones sociales que han construido las mujeres participantes de esta investigación en relación con su rol femenino influyen en gran medida en el tipo y calidad de relación que establecen con los hombres y con otras mujeres.

Estas representaciones sociales vienen de lo aprendido en la familia, pero van cambiando con el transcurrir del tiempo favorecidas por la experiencia adquirida en las relaciones sociales que aumentan cada día tanto en la escuela como fuera de ella. De esta manera se va construyendo una identidad particular, que está relacionada con la perspectiva de género, y con unos roles específicos que son asignados por la cultura, y asumidos desde una postura individual por cada mujer.

Las representaciones sociales encontradas con base en el papel femenino se ubican en lo social y en lo biológico, por eso puede decirse que las representaciones sociales están ligadas a la forma como las mujeres se ven a sí mismas, como piensan que son vistas por otros, y como establecen relaciones con los otros.

“Para mi mujer es que puede tener hijos”.

Lo dicho por las mujeres en las entrevistas y el grupo focal, nos permite observar los roles asumidos en su diario vivir, lo que nos permite hacer una lectura sobre su cuerpo, lo relacional y afectivo y así se evidencian sus ideas y prácticas con relación a lo femenino y al hecho de ser mujer,

“es muy importante verse lindas por nosotras mismas y para que nos miren los hombres”

En esta investigación, pudimos observar que es muy importante para ellas identificarse como mujeres en contraste con los hombres y sus prácticas y comportamientos masculinos. Las mujeres perciben a los hombres como personas que reaccionan ante cualquier situación con comportamientos agresivos, sin embargo, es claro su deseo de relacionarse en gran medida con los hombres, a pesar de ver en ellos múltiples “dificultades” relacionales.

Es así, que el tema de las nuevas masculinidades ya lo están identificando indirectamente las mujeres, ampliando la manera de ver a los hombres, reconociéndolos sensibles, vanidosos, afectuosos, detallistas y responsables en su paternidad.

“Masculino, que esté con un buen porte, que se arregle, que se corte su cabello, de pronto barba, bien vestido eeh pues bien presentado, que huela muy a rico, así varias cosas”.

Con lo anterior, nos puede llevar a reflexionar sobre las múltiples maneras para lograr la paz, creyendo que es posible, nos queda es encontrar los mecanismos que faciliten y aceleren los cambios transitorios hacia una cultura de paz.

Por otra parte, con relación al grupo de estudio se observaron otras características:

- Distribución de la vivienda.

Las viviendas en general constan de: habitaciones, cocina, sala-comedor y baño.

- Servicios públicos en los hogares.

Las viviendas de las mujeres participantes cuentan con servicios públicos de luz eléctrica y agua potable. El barrio no cuenta con gas natural, por lo que ellas utilizan cilindros de gas propano.

El servicio de transporte público es frecuente y cercano.

- Alimentación y nutrición.

La mayoría de las familias llevan una dieta alimenticia desequilibrada. Es decir, no cuentan con la posibilidad de satisfacer mínimamente la necesidad de alimentación, con un contenido proteico adecuado para el sano crecimiento y desarrollo de una persona. Por causa del ingreso económico muy bajo y las escasas fuentes de trabajo.

Por lo anterior, se puede evidenciar que la pobreza origina dificultades sociales que producen retraso en el desarrollo de los integrantes de las familias.

- Acceso a la salud.

Las familias acuden al hospital y al centro de salud.

- Educación

De las mujeres del grupo de estudio, tres tienen primaria cursada y una termino sus estudios de secundaria.

- Situación laboral.

De las mujeres participantes dos cuentan con empleo estable, una con empleo inestable, enmarcado principalmente en oficios varios y la última es propietaria de una tienda.

La posibilidad de la satisfacción de las necesidades básicas a través del empleo, se analiza que la mayoría de las mujeres participantes se encuentran en una situación de desventaja debido a la situación económica que vive Cucunubá. Además, por ser un municipio agrario y minero, las actividades a realizar son exclusivas para los hombres. Además, que las

posibilidades de empleo se dan a las personas con educación formal, es decir que cuentan con certificación acorde a las demandas del sector empresario.

- Integrantes por grupo familiar.

Las familias a que pertenecen las mujeres del grupo de estudio, están constituidas entre 3 y 5 integrantes. Si comparamos estos datos con el ingreso económico, se deduce la situación de pobreza y vulnerabilidad en que se encuentran estas familias.

- Ingresos económicos.

Los resultados de este análisis demuestran que la mayoría de las mujeres participantes, no poseen ingresos económicos estables y para su sostenimiento se ven obligadas a realizar todo tipo de trabajo, los cuales no siempre son estables y suficientes para cubrir la necesidad de alimentación, educación, salud, recreación y vestido, entre otros; situación que lleva a estas a estas mujeres a ser vulnerables excluyéndolas de la vida social, y alejándolas cada día más de la posibilidad de acceder a un trabajo estable y bien remunerado.

- Las mujeres y la pobreza.

Las mujeres participantes perciben dificultades para lograr satisfacer sus necesidades básicas, además, en todos los hogares, al menos uno de sus miembros ha sido afectado por alguna situación de vulnerabilidad, con incidencia directa de la pobreza, es decir que ellas viven en hogares cuyo gasto total está por debajo del costo de la canasta familiar.

Por lo anteriormente analizado, es claro que se trata de una realidad de pobreza multidimensional y compleja. Es necesario analizar el contexto histórico, cultural, laboral,

productivo, político y administrativo, a fin de desarrollar acciones y estrategias que fortalezcan el cumplimiento de los derechos humanos y sociales.

En función de lo anterior, proponemos la aplicación de diferentes talleres:

Para las mujeres: uso del tiempo, autonomía económica, toma de decisiones y liderazgo.

Para los hombres: Las nuevas masculinidades, paradigma de la masculinidad hegemónica, ¿de dónde viene el machismo?, género y violencia de género, desarrollo personal y división sexual del trabajo.

Capítulo 5. Conclusiones

Podemos concluir de esta investigación que los roles sociales relacionados con el género son más amplios para hombres y mujeres, y que se permite una expresión más abierta en relación con los mismos, la fuerza que ejerce el contexto es muy reveladora y obliga a las mujeres a construir, desarrollar, interiorizar y llevar a cabo los roles establecidos en la historia como permitidos para el género masculino. Alejarse de las estructuras permitidos por la cultura implica, según lo identificado por las mujeres participantes de esta investigación una crítica social bastante representativa y una discusión importante en relación con su feminidad.

En esta investigación las mujeres que participaron han logrado construir unas representaciones sociales respecto a su rol femenino que ha llegado a influir de manera significativa en la calidad de relación que establecen con los hombres y con otras mujeres. Esto es resultado de lo aprendido en la familia, así como en el colegio y fuera de él, pero que ha variado con el transcurrir del tiempo, incrementando cada día su experiencia en las relaciones sociales armando una identidad particular, relacionada con la perspectiva de género, con roles concretos asignados por el patrón cultural, los cuales son asumidos desde una postura individual por cada mujer.

Con base en la definición de pobreza en el marco teórico y a los resultados del análisis de la información las causas principales de pobreza para las mujeres objeto de esta investigación son producto de un estado mental, como también el resultado de no tener educación, la falta de dinero, el no tener bienes materiales y algunas llegan a culpar al gobierno.

Por la cultura se han naturalizado las labores domésticas como algo propio de la mujer y esto dificulta no solo la entrada de ellas al mundo laboral, sino también su propia calidad de vida, sin horas de descanso, ni de recreación y mucho menos de ocio, entendiendo que ellas trabajan para subsanar las necesidades personales y de su núcleo familiar.

El género, la división sexual del trabajo, la pobreza, la desigualdad y el emprendimiento, permiten armar un panorama social, político, económico y cultural en el cual las mujeres se hacen camino y es en este momento donde deben surgir las estrategias para mejorar su calidad de vida, buscando herramientas de empoderamiento y autonomía.

La pobreza afecta de diferente manera a los hombres y las mujeres, donde, entre otros, los hogares encabezados por mujeres presentan mayor incidencia de la pobreza con respecto a los hogares con jefatura masculina.

Hay que trabajar en la práctica de la corresponsabilidad y compatibilidad de tareas, ya que se ha dejado la responsabilidad completa en los hombros de las mujeres. Por eso, y como lo aprendimos de la literatura se debe; *Reconocer* las actividades de cuidado que realizan las mujeres, visibilizando y dándole el valor que se merece, reconociendo que es una labor importante para la sociedad y la economía; *Redistribuir* cada actividad laboral de cuidado no remunerado, con equilibrio en las tareas domésticas entre mujeres y hombres; *Reducir* las cargas de actividades laborales no remuneradas, que comúnmente son asumidas por las mujeres, lo importante es que sean reconocidos sus derechos y se apoyen desde la solidaridad e igualdad y por último; *Remunerar* de manera justa y legal, los trabajos realizados por mínimo que sea.

Queda demostrada la diferencia por sexo evidenciándose que para ambos las horas de trabajo fuera y dentro del hogar son distintas. Las mujeres tienen una jornada de trabajo más larga que los hombres, ya que deben cumplir con la carga laboral y el cuidado de los hijos además de otras personas que conformen el hogar.

Las familias con jefatura de hogar femenina tienen un mayor número de personas a cargo, como son los niños y los ancianos. Estos son hogares mantenidos principalmente por mujeres donde su ingreso es inferior al del hombre y tiene menores oportunidades de acceso a empleos y a recursos de producción.

Sus relaciones sociales se ven limitadas por los horarios extendidos que hace que dispongan de pocos momentos para estar con personas amigas. Priorizan las relaciones con otras mujeres que tienen los mismos ritmos de trabajo.

A modo de reflexión final.

Resaltamos las tareas a realizar para conseguir el avance hacia una sociedad más pacífica y que se desarrolle bajo los valores que implican una cultura de paz en la que predomine la igualdad entre los géneros, una de estas tareas es el desarrollo de una sociedad pacífica y más igualitaria desde el desarrollo de una nueva identidad masculina para favorecer dicho reconocimiento y sobre todo el camino que nos lleva a gestar dicha identidad, a través de satisfactores como la educación crítica y el desarrollo efectivo de otras necesidades como es la libertad, pilares sólidos de sociedades pacíficas.

La nueva masculinidad, es el cambio de las relaciones opresor-oprimida y ha de verse como un aliado para el impacto en el cambio social de género, sin embargo, debe ser llevado seriamente con compromisos dirigidos al proceso de construcción social de género.

Podemos mencionar que hoy en día se han implementado en los contextos laborales prácticas equitativas, enfocadas a incluir a los hombres en la construcción de la equidad de género, desde las nuevas masculinidades.

Respecto al estudio realizado nos surge la pregunta ¿Qué nuevos aspectos se podrían indagar para luchar contra la feminización de la pobreza, en relación a la construcción de una cultura de paz en los municipios de Cundinamarca?

“Agradezco a Dios por ser mujer, el ser mujer es lo mejor que tengo y que me ha sucedido en la vida”

Referencias

- Aigner, Miguel. (2006). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Centro de estudios de opinión. Medellín.
- Aguilar, Paula Lucía. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. Revista Katálysis. Vol. 14 No 1 Florianópolis. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Sitio web: <http://www.scielo.br/pdf/rk/v14n1/v14n1a14.pdf>
- Amorós, Celia. (1994). Feminismo, igualdad y diferencia. México D.F: UNAM-PUEG.
- Banco de la República (2016). Inversión extranjera directa en Colombia. Archivos anexos según actividad económica - anual desde 1994 y trimestral desde 1996. Colombia.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. 2010. Sitio web: <https://www.cepal.org/es>
- Checa Salazar, Ventura & del Prado Rendón Sally Cid. Nueva masculinidad: identidad, necesidades humanas y paz. Asparkía. Universitat Jaume I. España. 2003.
- Cobo Rosa y Posada Luisa. (2006). La feminización de la pobreza. El periódico feminista. Recuperado de: Mujeres en red. <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article620>
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. Pobreza de Tiempo e Ingreso 2012-2013. Boletín Técnico. Bogotá, 20 de noviembre de 2014.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) Año 2017. Boletín técnico. Bogotá, 21 de marzo de 2018.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia Año 2017. Boletín Técnico. Bogotá, 22 de marzo de 2018.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016 – 2017. Boletín Técnico. Bogotá, 11 de abril de 2018.

Durkheim, E. (2004). Las reglas del método sociológico. México, Editorial Colofón, 136 p

Barbieri, Teresita de. 1993. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológico. Debates en Sociología. No 8. De Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Espino González, Alma. 2007. Género y pobreza: Discusión conceptual y desafíos. La Ventana, Núm. 26/2007.

Guzmán, M. y Pérez, A. 2005. Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género. Cuestionando su carga ideológica y política versus resolución de problemas concretos de la investigación científica Cinta moebio 22: 112-126
www.moebio.uchile.cl/22/guzman.htm

Moreno Salamanca, Erika Natalia. 2017. La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá. Tesis de grado. Magister-Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género. Bogotá, Colombia.

Moscovici, S. (1979). *Psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina, Huemul, p. 363.

Navarro (2013). *Representaciones Sociales: perspectivas teóricas y metodológicas*. Revista Psicológica CES Psicol vol.6 no.1 Medellín Jan./June 2013. Disponible en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-30802013000100001

Sanchís, Norma. 2011. *Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*. De María del Pilar Foti. Buenos Aires.

Scott, J. Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review*, American Historical Association, v. 91, n. 5, p. 1053-1075, 1986.

Páramo, A. *Estructura de Entrevistas* 2008, p. 124.

Pérez Salazar, Bernardo (2008). Reseña de "La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz" de John Paul Lederach *Revista de Economía Institucional*, vol. 10, núm. 19, segundo semestre, pp. 339-406 Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia.

PNUD. *Las dimensiones de la pobreza*, 1997. Disponible en:

http://guiagenero.mzc.org.es/GuiaGeneroCache/Pagina_FeminiPobrez_000078.html.

Prieto Rodríguez. M. Angeles. 2012. *Paso a Paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales*. Escuela Andaluza de Salud Pública. Campus Universitario. Apdo. de Correos 2.070. 18080 Granada

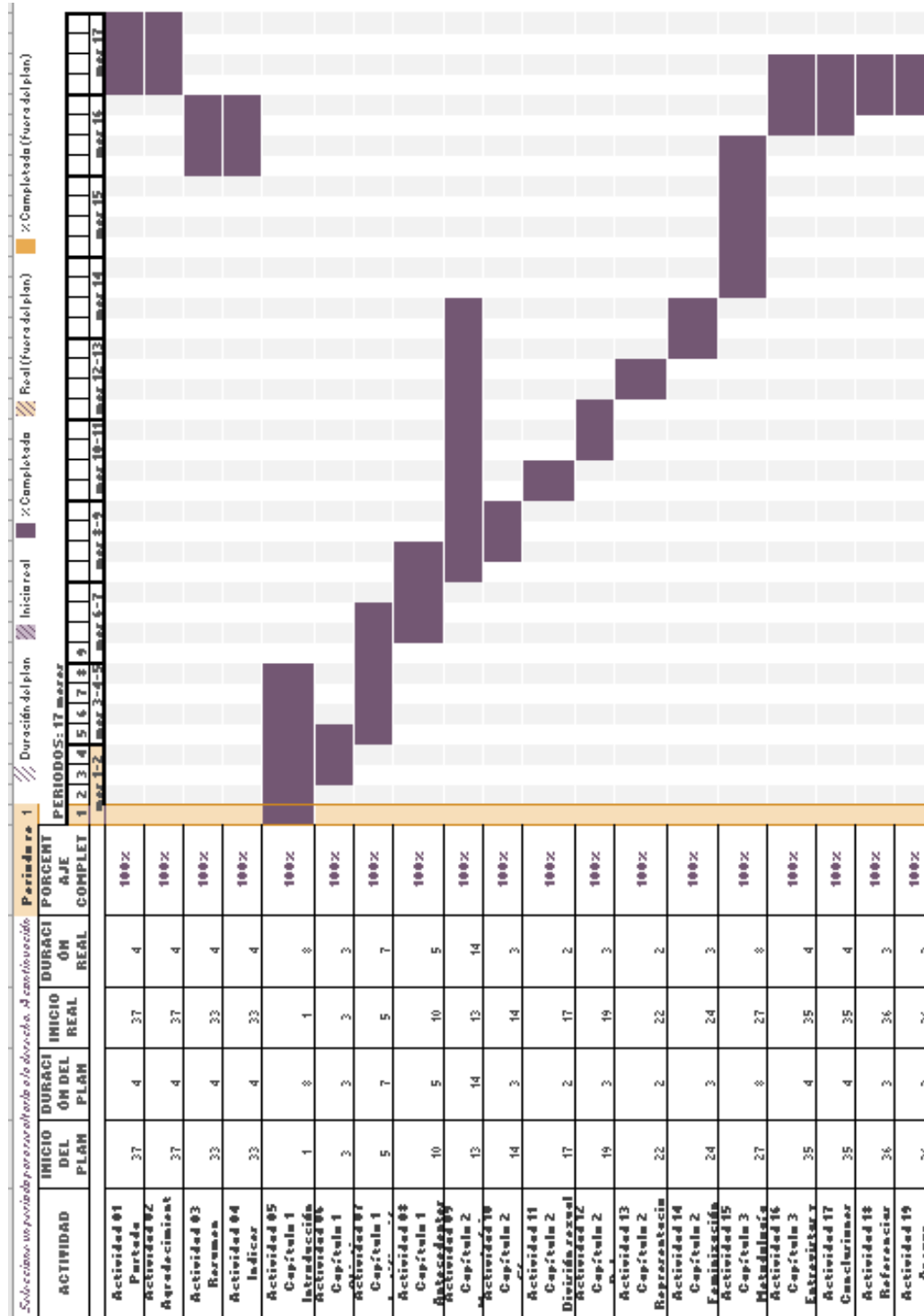
Puyana, Yolanda. (2000). ¿Es lo mismo ser mujer que ser madre?, análisis de la maternidad con una perspectiva de género. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia,

Sosa, Claudia Inés y Molina Beatriz Karina. (2006). Mujeres pobres: representaciones en torno a la pobreza. Revista NOVUM. Número 31. Sitio web:

<http://bdigital.unal.edu.co/44563/1/45657-220921-1-SM.pdf>

Apéndices o Anexos

Anexo 1.



Anexos 2. Formatos de entrevista. Elaboradas por los investigadores.

La entrevista

Las preguntas que se encuentran a continuación son las centrales por las que todas las entrevistas se realizaron; sin embargo algunas otras preguntas fueron incluidas según cada relato.

Preguntas guía de la entrevista

- ¿Para usted que significa que mujeres y hombres somos iguales en derechos y oportunidades?
- ¿Cuánto es su ingreso mensual para su sostenimiento?
- ¿Y el papá de los niños le colabora?
- ¿Cuáles son las causas de la desigualdad de género?
- ¿Cómo se podría evidenciar la desigualdad entre hombres y mujeres?
- ¿Y por qué pasa eso?
- ¿Usted nos puede dar algunos ejemplos de tradiciones y costumbres sobre la desigualdad entre las mujeres y los hombres?
- ¿Cómo usted se imagina a una mujer pobre?
- ¿Por qué cree usted que se es pobre?
- ¿Para usted que es ser mujer?
- ¿Qué es ser femenina?
- ¿Para usted que es ser hombre?
- ¿Qué es ser masculino?

Anexo 3. Formato de consentimiento informado.

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO (ADULTOS)
 CORPORACIÓN CIVIL Y BENEFICIA INVESTIGACIÓN SOCIAL
 Residencia en zona desahogada y vulnerable
 Proyecto de investigación informado (Adultos)

Título de la investigación: La pobreza y la mujer

¿Usted ha sido voluntariamente para participar en un proyecto de investigación. Usted debe decidir si quiere o no participar en él. El propósito de participar con un investigador es voluntario.

Antes de tomar la decisión de su participación con este estudio, es importante que lea y entienda la siguiente información. Este estudio tiene propósito de investigación social y propósito de desarrollo.

Los objetivos de esta investigación son: identificar, describir y explicar las condiciones de vida, las prácticas y las actitudes de las mujeres y los hombres en la zona desahogada y vulnerable.

La información que se recolecta será confidencial y no se usará para ningún otro propósito, fuera de los objetivos de la investigación. Sin embargo, si usted está de acuerdo con el consentimiento informado de esta investigación, usted puede ser contactado por el investigador para obtener más información sobre el estudio.

Si usted decide no participar en esta investigación, puede hacer preguntas de cualquier momento durante su participación en el estudio. Si usted decide participar en esta investigación, usted puede hacer preguntas de cualquier momento durante su participación en el estudio. Si usted decide no participar en esta investigación, usted puede hacer preguntas de cualquier momento durante su participación en el estudio.

El Director de la Corporación Civil y Beneficiana Investigación Social es DANIEL ANDRÉS GARCÍA GONZÁLEZ. El investigador principal es DANIEL ANDRÉS GARCÍA GONZÁLEZ. El investigador asistente es DANIEL ANDRÉS GARCÍA GONZÁLEZ.

Consentimiento que he leído la información arriba mencionada y que entiendo la naturaleza del estudio, el uso de sus fotografías por el investigador.

Nombre: Daniel Andrés García González Documento de identidad: 989876543210
 Fecha: 10/10/2023

Nombre que otorga el consentimiento:
 Nombre: Daniel Andrés García González Documento de identidad: 989876543210
 Fecha: 10/10/2023



Anexo 4. Matrices de análisis de categorías.

Matriz de categorías

Población	Instrumento de recolección de datos	Cantidad de participantes	Categorías previas	Categorías emergentes	Descripción de la información	Intencionalidad o función de la información
Mujeres residentes en Cucunubá municipio de Cundinamarca	Entrevistas estructuradas y grupo focal	4	Género	El ser femenina, el ser masculino y la cultura de paz desde lo femenino y lo masculino	Conocer el concepto sobre género	Conocimientos previos
Mujeres residentes en Cucunubá municipio de Cundinamarca	Entrevistas estructuradas y grupo focal	4	División sexual del trabajo	Desigualdad, trabajo no remunerado	Conocer las relaciones de roles frente a los recursos	Tratos desiguales
Mujeres residentes en Cucunubá municipio de Cundinamarca	Entrevistas estructuradas y grupo focal	4	Pobreza	La pobreza monetaria y multidimensional, pobreza de tiempo, las mujeres y la pobreza.	Conocer las razones que generan la pobreza	Percepción sobre la pobreza
Mujeres residentes en Cucunubá municipio de Cundinamarca	Entrevistas estructuradas y grupo focal	4	Representaciones sociales	Asignación de categorías que gradual mente establecen un modelo tipo (imagen) que un grupo de personas han construido y comparten	Conocer en qué consisten las representaciones sociales.	Forma de pensamiento socialmente elaborado y con una finalidad práctica, que permite la socialización y la comunicación entre miembros de un mismo grupo e incluso con miembros de grupos diferentes.
Mujeres residentes en Cucunubá municipio de Cundinamarca	Entrevistas estructuradas y grupo focal	4	Feminización de la pobreza	Desigualdades, limitaciones e injusticias de nuestro mundo.	Conocer el concepto de feminización de la cual es una realidad que viene de lejos.	Revisión a las teorías feministas.

Matriz de Información.

Nombre	Edad	Nivel estudios	Estado civil	Situación familiar	Ocupación actual	Ingreso promedio
Janeth	28 años	Bachiller	Separada	Vive en la casa heredada de sus padres, con sus dos hijos: un niño de 8 años y una niña de 6 años	Trabajo: independiente (dueña de una tienda)	\$800.000.00
Marcela	26 años	Bachiller	Separada	Vive con la mamá de edad de 70 años y una hija de 1 año.	Trabajo: oficios varios (en fincas realizando labores de aseo, ordeño etc.)	\$400.000.00
Carolina	30 años	Bachiller	Separada	Vive con sus padres y sus hijos: dos niños de 12 y 10 años y una niña de 5 años.	Trabajo: operaria en una mina de carbón (extrae carbón)	\$1.000.000.00
María	25 años	Bachiller	Separada	Vive con sus padres y tiene un hijo de 2 años	Trabajo: oficios varios en una mina de carbón.	\$850.000.00

Anexo 5. Fotografías.

Municipios de Cucunubá

